

La imagen del agua en *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, “Chac Mool”, de Carlos Fuentes y *Duerme*, de Carmen Boullosa: la corporeidad de una identidad líquida

Por

Yelitza Ayala Gilot

Tesis sometida en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de

MAESTRO EN ARTES
en
ESTUDIOS HISPÁNICOS

Universidad de Puerto Rico
Recinto Universitario de Mayagüez
2010

Aprobado por:

Jacqueline Girón Alvarado, PhD
Presidenta, Comité Graduado

Fecha

Camille Cruz Martes, PhD
Miembro, Comité Graduado

Fecha

Carmen Rivera Villegas, PhD
Miembro, Comité Graduado

Fecha

Prof. Gayle W. Griggs
Representante de Estudios Graduados

Fecha

Jaime Martell Morales, PhD
Director

Fecha

Abstract

The purpose of this study is to investigate the “metaphorization” of the image of water as a possible cultural Mexican identity. To this end, I use the characteristic elements of the metaphor and the expositions of several experts in the postmodern and postcolonial theories. Throughout this analysis I verify that, in literature, it is possible to find diverse points of view that complement and complete the official History. Mexican literary works, such as *Pedro Páramo*, Juan Rulfo's novel, "Chac Mool", a short story written by Carlos Fuentes, and *Duerme*, a novel by Carmen Boullosa, present different visions of the Mexican world as alternatives to the loss of an official inclusive History. In their works, one discovers how the Mexican identity connects with the native roots of the Aztec or Mayan, narrowly joined by the liquid element of water, to represent the complete and essential identity of the Mexican people. The selected works demonstrate how the natives define their existence through the distinguishing characteristics of the resource of water. This can be interpreted as a metaphor of the being, in the essence of the Indian presented in the works that also describe how a modern identity unlike the native one was constructed since it was built on the foundation of the natural sacred elements for the indigenous cultures.

Resumen

El propósito de este estudio es investigar la metaforización de la imagen del agua como una posible identidad cultural mexicana. Para este fin se utilizan los elementos que caracterizan la metáfora y los planteamientos de varios estudiosos que se insertan bajo las teorías posmoderna y poscolonial. A través de este análisis se busca comprobar que en la literatura se puede tener acceso a puntos de vista diversos que complementan y completan la Historia oficial. Así, escritos como *Pedro Páramo*, novela de Juan Rulfo, “Chac Mool”, cuento del escritor Carlos Fuentes, y *Duerme*, novela de Carmen Boullosa, todos mexicanos, plasman diferentes visiones del mundo mexicano como alternativas ante la pérdida de una Historia oficial inclusiva. En sus obras es posible encontrar cómo la identidad mexicana se conecta con las raíces nativas de los pueblos azteca o maya, estrechamente unidos a este elemento líquido, para representar la identidad completa y esencial del pueblo mexicano. Las obras seleccionadas muestran la manera en que los nativos definen su existencia por medio de las características que distinguen el recurso agua. Ésta puede interpretarse como metáfora del ser, en esencia del indígena plasmado en las obras que describen además cómo se construyó una identidad moderna dispar a la nativa, pues fue edificada de espaldas a los elementos naturales sagrados para las culturas indígenas.

© Yelitza Ayala Gilot
2010

Dedicatoria

Quiero dedicar el fruto de mi trabajo durante mis años de estudios graduados a:

Dios, fuente y meta, a Quien entrego toda mi vida.

mi madre y padre, William y Nancy, que me inculcaron el deseo de aprender.

mis hermanos, Ailine y Willito, por quienes lucho para ser una mejor persona.

María del Carmen, Urania y Máximo, quienes me han dado un hogar mayagüezano.

Agradecimientos

“Cuando bebas agua, recuerda la fuente”.
Proverbio chino

El poeta romano Virgilio escribió alguna vez: “Mientras el río corra, los montes hagan sombra y en el cielo haya estrellas, debe durar la memoria del beneficio recibido en la mente del hombre agradecido”. Así que en este momento de mi vida, en el que alcanzo una meta muy esperada, deseo agradecer primeramente, a Dios y a la Virgen María, por darme la oportunidad de estudiar, de llegar hasta este punto y por otorgarme la capacidad para desarrollar mis ideas y pensamientos de una manera concreta. Esto, claramente, no lo habría logrado sin la presencia de varias personas que me han animado y ayudado para conseguir lo que veo hoy. Les rindo mi gratitud a mi familia: mami, papi, Ailine y Willito, que siempre están conmigo y por quienes camino segura por la vida. Gracias a mis profesores que me han inculcado la sed de conocimiento y el deseo de descubrir, más allá de los textos, la verdad y el poder de las palabras; especialmente a mi Comité: la Dra. Jacqueline Girón, por su paciencia y dirección, la Dra. Carmen Rivera, por su erudición y amabilidad y la Dra. Camille Cruz, por su dedicación y generosidad. También debo incluir en este agradecimiento a varias personas que me han animado con sus palabras e interés en mi trabajo: María del Carmen, Arelys, Manuel, Carmelo e Iraida, por quienes he conocido el valor de compartir el conocimiento adquirido, y Marta Yazmín, amiga con quien he caminado por esta maestría con alegría y con quien he estudiado con afán.

Muchas gracias a todos.

Tabla de contenido

Contenido	Número de página
Abstract	ii
Resumen	iii
Declaración de derechos de autor	iv
Dedicatoria	v
Agradecimientos	vi
Tabla de contenido	vii
Introducción	1
Capítulos	
Capítulo 1: Resumen de la historia de México	3
1.1: Periodo pre-clásico (1800ac-200dc)	4
1.2: Periodo clásico (200 dc – 800 dc)	5
1.2.1: Teotihuacán, ciudad de los dioses	5
1.2.2: Los mayas	6
1.2.3: Los zapotecas	7
1.3: Periodo post-clásico (800dc – 1519dc)	7
1.3.1: Los toltecas	7
1.3.2: Los aztecas o mexicas	8
1.4: Encuentro de América y Europa	8
1.5: La noche triste	10
1.6: La Nueva España	11
1.7: México Virreinal	12
1.8: Causas de la independencia	12
1.9: Independencia / siglo XIX	13
1.10: El porfiriato	15
1.11: Revolución Mexicana	15
1.12: México contemporáneo	17

Capítulo 2: Presencia y significado del agua en las culturas maya y azteca	20
2.1: La presencia del agua en la cultura maya	20
2.2: La presencia del agua en la cultura e Imperio azteca	29
Capítulo 3: Búsqueda de la identidad colectiva	40
3.1: Marco teórico	40
3.2: Análisis de las obras	44
3.2.1: <i>Duerme</i> , de Carmen Boullosa: definición del ser mexicano	44
3.2.2: <i>Pedro Páramo</i> , de Juan Rulfo, o la sequía cultural	57
3.2.3: La identidad mexicana detrás de “Chac Mool”, de Carlos Fuentes	76
Capítulo 4: Conclusiones	93
Bibliografía	101

The nation is not only the condition of culture, its fruitfulness, its continuous renewal, and its deepening. It is also a necessity. It is the fight for national existence which sets culture moving and opens to it the doors of creation. Later on it is the nation which will ensure the conditions and framework necessary to culture”.

Frantz Fanon, “On National Culture”

Introducción

Es de conocimiento general que, en el desarrollo de las naciones latinoamericanas, las culturas indígenas que les antecedían influyeron en su formación étnica. En el siglo XVI y con la llegada de los europeos a América, los conquistadores comenzaron a construir sus imperios sobre las ruinas de lo que antes fueran varias civilizaciones y pueblos diversos. Establecieron un estilo de vida sobre otros y lograron que las nuevas generaciones, mayormente criollas, menospreciaran los orígenes nativos de su existencia. Así las raíces indígenas, latentes y presentes, en la formación de las sociedades que se iban desarrollando en América quedaron ocultas o al margen del poder colonial español. Además, al cabo de cuatro siglos de coloniaje, cuando los países hispanoamericanos se independizaron de España, sus líderes criollos construyeron sus proyectos nacionales a partir de los modelos republicanos de Estados Unidos de América y Francia, sin tener en consideración, ni remotamente, el pasado indígena.

Un vivo ejemplo de esta situación es México. Sus indígenas, los mayas y aztecas, específicamente¹, formaron civilizaciones avanzadas que fueron destruidas por la mano española. Sobre las ruinas de la antigua ciudad azteca, Tenochtitlán, se construyó la capital del México virreinal. No fue hasta 1821 que la nación mexicana se rebeló contra la Corona Española y alcanzó su independencia. No obstante, el pasado indígena fue marginado al elaborar la constitución de la nueva patria liberada. El Estado continuó con la visión eurocéntrica del poder anterior en la que se marginó a estos pueblos nativos. El nuevo

¹ Se les ha prestado mayor atención a estos indígenas por el tema del presente estudio. Sin embargo, cabe destacar que en este trabajo no se pretende excluir ni marginar a ningún grupo nativo.

Estado, con las riendas del poder, se encargó de edificar una nueva identidad sin considerar la nativa, sus creencias y vivencias.

La literatura, desde sus múltiples posibilidades, recoge el acontecer de los pueblos y de las personas que no está escrito en los libros de Historia. Así se plasma la realidad, diversa y múltiple, en este caso, de la nación mexicana. A través de la literatura se puede tener acceso a otras visiones y puntos de vista que complementan y completan la Historia oficial. Así, escritos como *Pedro Páramo*, novela de Juan Rulfo, “Chac Mool”, cuento del escritor Carlos Fuentes, y *Duerme*, novela de Carmen Boullosa, todos mexicanos, plasman diferentes visiones del mundo mexicano como alternativas ante la pérdida de una Historia oficial inclusiva. En sus obras es posible encontrar cómo la identidad mexicana se conecta con las raíces nativas de los pueblos maya o azteca estrechamente unidos a un elemento vital, el agua. Estos escritores utilizan la imagen del agua como metáfora para lograr esta representación de la identidad completa y esencial del pueblo mexicano.

El propósito de este estudio es investigar la metaforización del agua como identidad mexicana. Las obras seleccionadas muestran la manera en que los nativos definen su existencia por medio del mencionado recurso líquido. Ésta se convierte en metáfora del ser, en esencia del indígena plasmado en las obras que describen además cómo se construyó una identidad mestiza moderna dispar a la nativa, pues fue edificada de espaldas a los elementos naturales sagrados para las culturas indígenas.

Capítulo 1:

*Resumen de la historia de México*²

El estudio de la historia de México cobra importancia al momento del análisis e investigación sobre su identidad cultural, ya que México es un país diverso, tanto en su cultura como en su historia. Esta nación que se construyó a través de tantos siglos ha tenido varias etapas de crecimiento. Desde la llegada del hombre primitivo hasta el México actual, la historia guarda grandes acontecimientos que han forjado al país y al mexicano de hoy. Por lo que, para estudiar la identidad, la cultura y la nación mexicanas, es preciso dar un vistazo a su historia, a sus raíces, logros, encuentros, heridas y crecimiento.

Primeramente es preciso notar que México está situado en el norte del continente americano, en el lugar denominado como Mesoamérica. El clima y la tierra propiciaron la llegada del ser humano primitivo cuya presencia, en lo que se considera hoy México, ha motivado diversos estudios antropológicos y arqueológicos que han dado paso a varias teorías sobre la llegada del ser humano a tierras americanas. La teoría más reconocida y aceptada es la que indica que el ser humano primitivo llegó a América a través del estrecho de Bering al norte de América. Según esta teoría, mientras el nivel del mar bajó, el Estrecho de Bering formó un puente terrestre con el continente asiático, lo que provocó que grupos nómadas atravesaran este puente y llegaran a las tierras americanas. Estos grupos bajaron desde Alaska y poblaron todo América sobreviviendo gracias a su organización social y sus conocimientos sobre la caza.

² Para la redacción del resumen de la historia de México, que se presenta a continuación, se utilizó, especialmente, los libros publicados por Alfonso Toro, William Prescott y la Secretaría de Educación Pública de México (SEP), cuyas fichas bibliográficas se incluyen al final de este estudio.

Los descubrimientos arqueológicos apuntan que en México hubo grandes civilizaciones indígenas que se fueron desarrollando a través de la historia. Para poder estudiar más a fondo y con mayor precisión estas culturas antiguas se han propuesto varias divisiones del tiempo en periodos. Una de estas propuestas es la que organiza la historia de México con un periodo pre-clásico que va desde el 1800 ac hasta el 200 dc; el periodo clásico que incluye los años desde el 200 dc hasta el 800 dc y, por último, el periodo post-clásico que comprende desde el 800 dc hasta el 1519 dc.

1.1: Periodo pre-clásico (1800ac-200dc)³

Durante el denominado periodo pre-clásico (1800 ac - 200 dc) se observó un crecimiento en la población de Mesoamérica, ya que las prácticas agrícolas permitieron que las personas se asentaran y desarrollaran una sociedad más organizada. Una parte importante de la vida de estas sociedades pre-clásicas era la religión, pues creían en la vida después de la muerte donde moraban los espíritus de los muertos. Por esta razón dejaban en las tumbas objetos que podrían necesitar en el más allá. De la misma manera consideraban deidades a los elementos naturales, como por ejemplo la lluvia y el sol.

En este periodo se desarrolló una cultura indígena denominada los *olmecas*, considerada la primera gran cultura mesoamericana. Ésta se distinguió por comenzar a construir centros ceremoniales donde se reunían sólo para actividades militares y religiosas. Cerca del año 300 ac dichos centros fueron abandonados por esta cultura sin saberse exactamente las causas. Lo que sí es notable es el influjo que tuvo esta civilización pre-clásica para las culturas subsiguientes.

³ Se consideró, mayormente, la división histórica que propone la SEP para la organización de los datos que se incluirán en este resumen.

1.2: Periodo clásico (200 dc – 800 dc)

Durante este periodo se observó un gran crecimiento y desarrollo de las civilizaciones clásicas. Las organizaciones políticas, sociales, religiosas y artísticas se volvieron más complejas con el paso del tiempo. La mencionada organización social se estratificó y la religión se convirtió en el eje central que controlaba la vida de los nativos. Estas culturas clásicas creían en deidades o dioses a los que respetaban y honraban, aún con su vida. Para éstos, los dioses eran los seres sobrenaturales de mayor importancia. Para alcanzar el favor, la protección, la fertilidad de la tierra y la salud de estos dioses, se realizaban ofrendas y sacrificios que ayudaban a mantener el control social. Además en este periodo se desarrolló la astronomía, el sistema de escritura, las matemáticas, la agricultura, entre otros. Una de las culturas antiguas más desarrollada fue la civilización de Teotihuacán.

1.2.1: Teotihuacán, ciudad de los dioses

La ciudad de Teotihuacán se conoce como la ciudad de los dioses, ya que cuando fue descubierta, se pensó que había sido construida por gigantes y que los mismos dioses se habían reunido en ella. Ésta estaba situada en un gran valle cerca de lo que se conoce hoy como la ciudad de México. Esta ciudad se convirtió en un gran centro ceremonial, religioso, comercial y político que atraía a personas de diversos lugares. Fue construida cerca del lago Texcoco, lo que le proveyó una gran ventaja por sus recursos naturales y elementos para el comercio como una gran variedad de alimentos, sal y arcilla, entre otros, además de poseer manantiales permanentes en la zona, lo que hacía que las labores agrícolas fueran productivas (Toro 146)⁴.

⁴ Cabe señalar que el libro de Alfonso Toro, *Historia de México*, posee tres subdivisiones: *Historia Antigua*, *La dominación española* y *La Revolución de Independencia y México independiente*, por lo que la paginación empieza en el número uno (1) cada vez que comienza una parte nueva.

1.2.2: Los Mayas

Los nativos del territorio mexicano fueron desarrollándose al punto de crear grandes civilizaciones. Alberto Toro señala que la extensión de la cultura maya cubre un vasto territorio. Esta comprende desde lo que conocemos hoy como Honduras, Guatemala (norte), Belice, hasta México (específicamente los estados de Yucatán, Campeche, Tabasco y Quintana Roo) (48). Esta cultura poseía tres puntos donde se concentraba el poder social; éstos eran Palenque, en México, Tikal, en Guatemala y Copán, en Honduras (62). La gran extensión de esta civilización provocó que cada uno de los lugares, denominados estados, se desarrollara de manera independiente, con la particularidad de que estos estados no tenían buenas relaciones entre sí. No obstante, Toro apunta que “los mayas eran un pueblo agricultor, pacífico y de viva inteligencia” (54). Los mayas aumentaron sus conocimientos en astronomía y ampliaron los hallazgos de los olmecas. De esta forma comprendieron mejor las estaciones del año para poder obtener cosechas más abundantes. También supieron utilizar la naturaleza que los rodeaba para beneficiarse, como por ejemplo, al crear redes de canales aprovechaban eficientemente los recursos acuáticos.

Además los mayas poseían una vida religiosa muy arraigada. Éstos creían en diversas deidades a las que se les brindaban ofrendas, sacrificios y una multiplicidad de ritos que los caracterizaron a través de la historia. Aún después de su misteriosa desaparición, los estudios sobre esta cultura, sus creencias y prácticas han dilucidado la magnificencia de la misma (56).

1.2.3: Los Zapotecas

Por otro lado, el grupo de indígenas denominado como zapotecas se estableció en los valles centrales de Oaxaca. Éstos se caracterizaban por construir represas y canales de riego

para así desarrollar una cultura muy variada. Al igual que las culturas anteriores, los zapotecas tenían una vida religiosa activa y por esto construyeron un conjunto de pirámides (Monte Albán) donde rendían culto a sus dioses. De la misma manera en que las civilizaciones anteriores terminaron, los zapotecas enfrentaron las invasiones de los mixtecas, por lo que perdieron sus viviendas y centros ceremoniales donde se asentaron los invasores que desarrollaron sus propios centros religiosos.

1.3: Periodo post-clásico (800dc – 1519dc)

Luego del periodo clásico surge un nuevo periodo que culminó con la llegada de los españoles en 1519. Este periodo post-clásico cubre los años desde el 800 dc hasta la mencionada llegada de los europeos. Durante este periodo se observó el surgimiento de nuevos grupos sociales producto de los grupos nómadas del norte, quienes comenzaron a descender e invadir a los grupos asentados en el centro y en el sur. Estos indígenas comenzaron a convivir y mezclarse entre sí provocando una nueva civilización en la que se unieron las creencias y costumbres para crear, luego de cientos de años, grandes imperios, como por ejemplo los toltecas y, más tarde, los aztecas.

1.3.1: Los toltecas

Los toltecas entraron al territorio de Anáhuac⁵ y se establecieron en el territorio conocido como Tula, que se convirtió en una ciudad poderosa. Sus habitantes practicaban la agricultura por medio de sistemas de represas y canales por la falta de lluvia. Esta ciudad, aunque no tuvo el poder que ejerció Teotihuacán, tuvo gran influencia comercial, militar y religiosa sobre los indígenas que debían pagar tributo y adoptar las creencias que

⁵ William Prescott señala en su libro, *Historia de la conquista de México*, que la palabra Anáhuac significa cerca del agua. Este es un detalle que cobrará mayor importancia en el estudio que se presenta a continuación de este resumen.

promulgaban, como por ejemplo el culto a Quetzalcoatl. William Prescott los denomina como “Las verdaderas fuentes de la civilización que más tarde distinguió esta parte del continente” (46), refiriéndose a los aztecas.

1.3.2: Los aztecas o mexicas

Otro grupo que alcanzó gran poderío durante el periodo post-clásico fue el de los aztecas, también denominados mexicas. Sin embargo, éste tuvo poca aceptación cuando llegó al territorio dominado por los toltecas. Según la leyenda, los aztecas vagaron durante años sin rumbo buscando un lugar para asentarse en el que debían encontrar un águila devorando una serpiente sobre un nopal. Ya para el siglo XIV construyeron su ciudad a la que llamaron México-Tenochtitlan en un islote en el centro del lago Texcoco (Toro 193). Estos indígenas, caracterizados por su cultura guerrera, alcanzaron el dominio y el poder del más grande imperio mesoamericano. Establecieron alianzas con los reinos vecinos (Texcoco y Tacuba) y lograron establecer una de las culturas más influyentes y poderosas de la historia de México.

1.4: Encuentro de América y Europa

Es conocimiento general que Europa supo de la existencia de tierra americana cuando el genovés Cristóbal Colón desembarcó de Sevilla para buscar nuevas rutas hacia el continente asiático y encontró, para la sorpresa de los europeos, otras tierras no conocidas. Este navegante consiguió de los Reyes Católicos, Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, el apoyo económico necesario para emprender el viaje que traería riquezas y poder a la Corona Española. En el año 1492 Cristóbal Colón, junto a su tripulación y las embarcaciones la Niña, la Pinta y la Santa María llegaron a suelo americano. Este acontecimiento provocó un giro en la historia de la humanidad y promulgó el viaje de personas con diferentes propósitos al nuevo territorio desconocido. Una vez exploradas las nuevas tierras, Colón regresó a España

donde recibió mayor apoyo de la Corona para regresar a las Indias Occidentales, como se le llamó inicialmente a las tierras conquistadas.

Tras conocerse que Cristóbal Colón había descubierto una nueva ruta y territorios llenos de riquezas, los viajes de expedición y conquista no se hicieron esperar. Del continente europeo zarparon colonizadores, conquistadores y misioneros con diversos fines. Ya para el 1500 los españoles estaban presentes en La Española, Cuba, Jamaica y Puerto Rico. En el año 1517 el navegante Francisco Hernández de Córdova realizó una expedición por las costas de Yucatán y quedó admirado por el reino azteca que dominaba gran parte del territorio mexicano (Toro 63-65⁶). Fue entonces cuando el gobernador de Cuba, Diego de Velázquez, envió una serie de expediciones para confirmar la grandeza de este imperio. La expedición de mayor envergadura estuvo a cargo de Hernán Cortés, quien debía obediencia al gobernador. Sin embargo, al conocer sobre la riqueza del Imperio azteca decidió tomar el control total de la expedición fundando un ayuntamiento al que llamó Villa Rica de la Vera Cruz. Además convenció a sus compañeros para que se le nombrara jefe de la expedición y así sólo dar cuentas a la Corona.

En su trayecto a Tenochtitlán, centro del Imperio azteca, consiguió alianzas con otros pueblos indígenas que le ayudaron a comunicarse. Cortés, en muy poco tiempo, descubrió que existían rivalidades entre los indígenas que debían rendirle tributo al Imperio mexicana. Éste aprovechó la situación y decidió aliarse con estos nativos para llegar a la ciudad de Tenochtitlán (Prescott 220).

Al llegar a Tenochtitlán, el emperador Moctezuma los recibió con gran hospitalidad y los alojó en uno de los palacios reales. Este emperador creía que los españoles eran dioses

⁶ Segunda parte del libro de Toro: *La dominación española*.

que habían venido a cumplir la profecía de Quetzalcoatl⁷. Por esta razón Moctezuma no dio señas de hostilidad frente a los europeos, sino que les otorgaba obsequios. Hernán Cortés aprovechó la acogida y actitud del emperador y lo tomó como prisionero dejando claras sus intenciones a los indígenas que fueron obligados a pagarle tributo. Cuando Cortés tuvo que irse a Veracruz a defenderse de las tropas de Velásquez que llegaron a arrestarlo por insubordinación, dejó a cargo a Pedro de Alvarado quien atacó y masacró a los príncipes, las autoridades y la realeza mexicas durante una ceremonia. Los mexicas no se amedrentaron, se organizaron para atacar a los españoles y les causaron grandes pérdidas, tanto de alimentos y animales como de personas. Al regresar, Cortés quiso recuperar el control del imperio y obligó a Moctezuma a salir al encuentro de los ejércitos aztecas para calmarlos y convencerlos de que se retiraran, pero éstos no le hicieron caso. Los indígenas habían escogido un nuevo dirigente (Cuitláhuac) que los guiaría en la guerra contra los invasores.

1.5: La noche triste

Tras la muerte de Moctezuma, los españoles organizaron un ataque que realizarían al anochecer, pues habían notado que los nativos suspendían los ataques al culminar el día. Cuando se preparaban para atacar recibieron el ataque por el agua de miles de mexicas que terminaron con la vida de muchos españoles. Este acontecimiento es mejor conocido en la historia como “La noche triste” (Toro 144-146).

De esta forma las tropas españolas se aliaron con indígenas enemigos de los mexicas (tlaxcaltecas y otros) y atacaron unos meses después la ciudad azteca que pasaba por una intensa epidemia de viruela en la que murió su dirigente (Toro 156). Los mexicas escogieron

⁷ Leyenda de Quetzalcóatl: Topiltzin gobernaba a los toltecas con el nombre de Quetzalcóatl. Éste debió abandonar a su pueblo tras faltar a su castidad. Antes de partir prometió volver por el oriente en un año Ce Acatl. La llegada de los españoles por el oriente, en 1519, año Ce Acatl, fue interpretada por los mesoamericanos como el regreso de Quetzalcóatl (George C.Vaillant. *La civilización azteca*. 1965).

a Cuauhtémoc, pero en el momento en que se dirigían por el agua para planificar sus ataques fueron sorprendidos por los españoles, quienes cerraron todo paso a la ciudad causando hambre y aislamiento. Los mexicas resistieron los ataques con valentía, pero con su dirigente prisionero y la escasez de recursos cesó la resistencia para el 1521. Inmediatamente comenzó el proceso de la colonización.

1.6: La Nueva España

El proceso de colonización de la Nueva España, como se le llamó a las tierras mexicanas, comenzó con la clasificación del terreno en villas y ciudades. Los españoles encargados de la colonización debían fundar ciudades y organizarlas. Para llevar a cabo este proceso se utilizó las encomiendas⁸. Además, para obtener los bienes que sustentaban a los españoles, y que enviaban a la Corona, utilizaron mano de obra indígena y por ésta haber disminuido, la mano de obra esclava de los africanos. De esta forma los españoles se adentraron en tierras mexicanas y se establecieron cambiando las vías de los caminos, el curso de los ríos y el uso de los bosques. Al contrario de los indígenas, que consideraban la naturaleza como la base esencial de su existencia y la preservaban como propiedad comunal, los españoles legitimizaron la propiedad privada con el fin de explotar las riquezas de la tierra.

Por otro lado, la Iglesia Católica, que autorizó y legitimizó la conquista de América, formó parte importante de la colonización y gobierno de las nuevas tierras. Tenían la misión de educar a los nativos y adoctrinarlos en la fe. Así a los indígenas se les impuso una nueva religión, una cultura y un idioma diferentes. Para lograr esta empresa, la Iglesia envió

⁸ Sistema de posesión de tierras y derecho a recibir tributo en especie y/o trabajo de los indios a quienes debían adoctrinar.

misioneros a México (franciscanos, dominicos, agustinos, etc.) que se encargaron de educar a los nativos. Entre los religiosos existían concepciones diversas en cuanto al medio que debían utilizar para tratar a los indígenas; mientras unos enseñaban por medio de la violencia y el castigo, otros aprendieron su lenguaje, defendieron sus derechos y trataron de comprender su cultura. De esta forma, mucho del conocimiento que se tiene de las costumbres y de los idiomas nativos se debe a los escritos de estos misioneros.

1.7: México Virreinal

Luego de que el Rey de España, Carlos V, nombrara como Capitán General a Hernán Cortés éste mostró gran ambición y deslealtad a la Corona. Por esta razón, el rey decidió establecer un nuevo puesto en 1542, que representara directamente al rey y gobernara con el título de Virrey (237).

Durante la época del México Virreinal se desarrollaron con éxito económico la agricultura, la minería y la ganadería. Estas actividades eran llevadas a cabo por indígenas esclavizados que morían por la explotación laboral y las epidemias causadas por enfermedades para ellos desconocidas. La nueva sociedad se componía de los españoles en los puestos políticos, los criollos, dueños de la tierra, los indios y los negros, mano de obra esclava, y finalmente, en gran abundancia los mestizos, hijos de españoles e indígenas (Toro, cap. XII).

1.8: Causas de la independencia

Las injusticias vividas por siglos, el fracaso administrativo de la Corona Española, la independencia de Estados Unidos en 1776, la Revolución Francesa en 1789, la invasión de Napoleón Bonaparte a España en 1808 y la independencia de Haití en 1810 provocaron el comienzo de movimientos colectivos independentistas en los virreinos españoles en

América. Con José Bonaparte, hermano de Napoleón, al mando de España los criollos de las colonias americanas se plantearon la posibilidad de tomar el gobierno en sus manos. De esta forma comenzaron las conspiraciones por parte de los criollos que se reunían secretamente para buscar la forma de derrocar el poder español. Una de las conspiraciones fue la de Querétaro, pero ésta fue descubierta, lo que provocó que los criollos decidieran adelantar su ataque contra el gobierno. Para éste reunieron personas de todo el pueblo dirigidas por el párroco de Dolores, Miguel Hidalgo Costilla y otros como Ignacio Allende, Juan Aldama y Josefa Ortiz en lo que se conoció como “El grito de Dolores” (Toro 66⁹).

Después de este ataque, se inició la denominada Campaña de Hidalgo que recorría el territorio para saquear a los pueblos y matar a las autoridades españolas. Obtuvieron triunfos como la supresión de la esclavitud y de los tributos que pagaban los indios. Estos insurgentes fueron perseguidos por el gobierno hasta matar a sus líderes (Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez). No obstante la muerte de éstos provocó el surgimiento de revueltas en otras partes del país y nuevas organizaciones como la Campaña de Morelos, a cargo de José María Morelos, quien estableció un Congreso (de Anáhuac) en el que se establecieron las primeras leyes mexicanas (Constitución de Apatzingán) (SEP 1999: 10-15). Sin embargo, estas leyes nunca fueron puestas en práctica por las derrotas constantes de los movimientos independentistas. Tras la ejecución de Morelos, el virreinato quiso tomar el control definitivo de las tierras mexicanas, pero ya la realidad social y política había cambiado.

1.9: Independencia / siglo XIX

En España se celebraron las Cortes de Cádiz en las que se recibió a una infinidad de representantes de todo el Imperio español. En estas cortes se buscó atender la realidad

⁹ Tercera parte del libro de Toro: *La revolución de independencia y México independiente*.

particular de todos los territorios dominados por España. Los resultados de estas cortes no aplacaron las demandas de los españoles y criollos acomodados de La Nueva España, así que decidieron conspirar para alcanzar la Independencia. De esta forma los líderes de los insurgentes (Vicente Guerrero) y de la clase alta de La Nueva España (Agustín de Iturbide) llegaron a un acuerdo y crearon el *Plan de Iguala* o de las *Tres Garantías* (Toro 231-234). Este plan, firmado en 1821, invitó a todos los habitantes de La Nueva España a unirse para alcanzar la independencia. Éste poseía tres garantías: una religión única (católica), unión de todos los grupos sociales y la independencia. Al llegar Juan O'Donojou a gobernar Nueva España aceptó la imposibilidad de gobernar un país organizado y preparado para la independencia, por lo que firmó los Tratados de Córdoba con los que reconoció la Independencia de México en 1821; ésta sería una monarquía constitucional (Toro 243).

Los primeros años de independencia fueron difíciles porque la nación quedó empobrecida y desorganizada, además muchos mexicanos no deseaban que la independencia fuera monárquica, si no que preferían la República. Luego de la muerte de Iturbide se convocó a un Congreso en que se decidió, con la Constitución de 1824, que México sería una República federal; se le denominó oficialmente Estados Unidos Mexicanos. Poco después, los habitantes de Texas (norteamericanos y mexicanos) declararon su independencia de México (1835) y Francia atacó Veracruz exigiendo el dinero adeudado por México. Esto causó grandes problemas para la nueva república que, tras una nueva Constitución en 1837, enfrentó una guerra contra Estados Unidos de América por la incorporación de Texas a Estados Unidos en 1845. Esta guerra provocó la pérdida de una gran parte de México (Texas, alta California y Nuevo México) y la toma de la ciudad de México en 1847 que duró alrededor de nueve meses (SEP 1999: 36-38).

Tras una nueva Constitución en 1857, la República mexicana promulgó las nuevas leyes de reforma que separaba totalmente las relaciones entre Iglesia y Estado a cargo del presidente Benito Juárez. Además este presidente tuvo también que resistir la invasión francesa. Para el año 1864, con la ayuda de los mexicanos conservadores, Francia envió como emperador de México al archiduque Fernando Maximiliano de Habsburgo. No obstante, encontró gran resistencia entre los mexicanos liberales y en 1867 fue fusilado. Se nombró nuevamente a Juárez como presidente de la República. De esta forma se consolidó definitivamente el estado mexicano.

1.10: El porfiriato

La muerte de Juárez trajo consigo la presidencia de Sebastián Lerdo de Tejada y más tarde subió al poder Porfirio Díaz, quien propuso establecer la paz y el orden en el país. Con el lema “Poca política y mucha administración”, Díaz impuso el orden en la nación (Toro cap. XXII). Durante este periodo del porfiriato o dictadura porfirista se logró un avance en la cultura, las ciencias, el arte y se alcanzó un mejoramiento económico considerable, pero sólo benefició a los propietarios, marcando aún más la diferencia entre ricos y pobres. El dictador provocó su reelección desde 1876 hasta 1911. Hubo gran descontento entre las personas del pueblo y los liberales que deseaban un cambio, ya que con el gobierno de Porfirio Díaz no tenían la oportunidad de participar en la política del país. Éste no escuchaba el deseo y la opinión del pueblo y se limitaba a tomar todas las decisiones con un pequeño grupo de personas.

1.11: Revolución Mexicana

Entre los que estaban en desacuerdo con la reelección de Díaz se encontraba Francisco I. Madero, quien decidió organizar un partido político que enfrentara el gobierno

dictador. Éste consiguió el apoyo de muchos mexicanos, pero no logró evitar la reelección de Porfirio Díaz. Madero marchó para Estados Unidos y desde allí escribió un manifiesto que tituló *Plan de San Luis Potosí*, en el que denunciaba la ilegalidad de las elecciones y se autonabraba presidente interino (SEP 2009: 143-144). Esto provocó revuelo en la nación. El comienzo de la Revolución Mexicana quedó marcado cuando los grupos antireeleccionarios lograron que Díaz renunciara a la Presidencia. Después de las elecciones de 1910 Madero tomó el cargo de presidente, pero tuvo que enfrentarse a una nación llena de problemas que provocaría diferencias entre los políticos. En menos de cinco años traicionaron a Madero sacándole del poder y asesinándole. El país quedó en manos de Victoriano Huerta. Éste tuvo que lidiar con los nuevos grupos del ejército constitucionalista que no lo reconocían como presidente. Los dirigentes (Álvaro Obregón, Francisco Villa y Emiliano Zapata) provocaron que los campesinos abandonaran sus tierras y se unieran a la causa revolucionaria, lo que ocasionó problemas económicos al país. Sin embargo, lograron su propósito de sacar a Huerta del poder y del país para nombrar a Venustiano Carranza como presidente.

La nueva situación que había que trabajar era el curso que tomaría la Revolución. En la Soberana Convención Revolucionaria de 1914 se tomó la decisión de que el presidente interino sería Eladio Gutiérrez y que una de las acciones más importantes que se realizaría era repartir las tierras entre los campesinos. De esta forma, la Revolución se dividió en dos bandos, pues no todos estuvieron de acuerdo con las decisiones tomadas (carrancistas contra villistas y zapatistas). Tras muchas luchas y enfrentamientos, Carranza venció a Villa y a Zapata con el respaldo del gobierno norteamericano que persiguió a Villa por un ataque de éste en Nuevo México.

Luego de largos años de rebeliones y luchas, los revolucionarios se reunieron para redactar una nueva constitución que se promulgó en 1917 (SEP 2009: 154-155). En ésta se pensó en las nuevas condiciones y circunstancias del México del momento y se incluyeron las necesidades de los mexicanos, como por ejemplo una educación obligatoria y gratuita y el derecho a la huelga de los trabajadores. Esta es la Constitución que rige al México de la actualidad, aunque ha sido modificada en varias ocasiones. Una vez promulgada la Constitución, el primer presidente electo fue Carranza, quien logró que Villa firmara la paz con su gobierno en 1920. No obstante padeció la traición de sus seguidores y fue asesinado ese mismo año. Inmediatamente, fue nombrado como presidente interino Adolfo de la Huerta, quien consiguió la paz hasta las próximas elecciones en las que Álvaro de Obregón resultó electo.

1.12: México contemporáneo

Obregón logró restaurar, en parte, la inestabilidad de la nación mexicana. Éste eliminó los latifundios y les otorgó tierras a los campesinos, además de establecer unas mejores condiciones de trabajo para los mexicanos. A Obregón le sucedió Plutarco Elías Calles (1924-28) que promovió las mejoras económicas y de infraestructura. No obstante, tuvo serios problemas con la Iglesia Católica que se resistía a aceptar los nuevos términos que limitaban sus poderes sobre la sociedad, la economía y la política. Los católicos rebeldes se organizaron y se levantaron en armas. Esta nueva resistencia fue denominada la rebelión cristera, ya que atacaban con el lema “¡Viva Cristo Rey!”. No fue sino hasta que la Iglesia y el estado llegaron a un acuerdo en 1929 que cesó este levantamiento.

Más tarde, en el momento en que Calles debía dejar la presidencia, Obregón decidió volver al poder y ganó las elecciones de 1928, pero no pudo fungir como presidente, debido a

que fue asesinado. Se seleccionó, pues, como presidente provisional a Emilio Portes Gil hasta las nuevas elecciones en el 1929, que ganó Pascual Ortiz Rubio. La situación no mejoraba, la lucha por la presidencia era cruenta y peligrosa. En un periodo de seis años hubo tres presidentes; sin embargo esta época se le conoce como el Maximato porque, a pesar de que México tenía presidente, el verdadero control y poder lo ejercía el Jefe Máximo, Plutarco Elías Calles. Éste dejó de controlar el país cuando el presidente Lázaro Cárdenas lo sacó de su puesto y lo obligó a dejar el país en 1934.

Después de la Primera Guerra Mundial la demanda de petróleo fue en aumento. México poseía gran cantidad de petróleo, pero era controlado por compañías extranjeras que no pagaban los impuestos ni ofrecían un buen trato a los obreros. Estos últimos realizaron una huelga que recibió el apoyo del gobierno y culminó con la expropiación de las compañías por parte del gobierno mexicano a cargo de Cárdenas (SEP 2009: 168-179). Éste creó la única compañía petrolera mexicana llamada PEMEX que está aún a cargo del gobierno.

Más adelante la nación mexicana se unió a la Segunda Guerra Mundial (1939-1945) aliándose con Inglaterra, Francia y la Unión Soviética. Tras la culminación de esta guerra y la derrota de Alemania sobrevino un auge industrial y agrícola comercial que permitió el mejoramiento de la situación del país. Fue entonces cuando comenzó un periodo de estabilidad con los presidentes Adolfo Ruiz Cortines (1952-58) cuya administración legisló el derecho al voto femenino en 1953; Adolfo López Mateos (1958-64) que desarrolló la industria eléctrica; y Gustavo Díaz Ordaz (1964-70) que ayudó en la organización del recibimiento de los XIX Juegos Olímpicos y tuvo que enfrentar manifestaciones estudiantiles. Estos movimientos estudiantiles causaron una crisis en la nación, ya que

demandaba la participación de la sociedad en la política. Esto obligó a la sociedad a entrar en un proceso en el que se buscaría la forma de lograr efectivamente la democracia.

En la década de los ochenta, con López Portillo como presidente (1976-82), México entró en una gran crisis económica (1982) causada por la devaluación del peso mexicano que empeoró en el año 1985 (durante la presidencia de Miguel de la Madrid; 1982-88), debido al terremoto que sacudió la capital, Michoacán, Jalisco y Guerrero. No fue hasta la década del noventa que comenzó a reorganizarse la nación. La economía nacional se abrió al mundo exterior con la creación del Tratado de Libre Comercio (1994) con Estados Unidos y Canadá. Ya para las elecciones de 1994, la población mexicana asistió masivamente a las urnas. Ernesto Zedillo Ponce de León resultó electo (1994-2000) y tuvo que manejar la nueva devaluación del peso ante el dólar. Esta crisis económica provocó un éxodo de mexicanos hacia Estados Unidos que debió enfrentar Vicente Fox, quien ganó la presidencia en el 2000.

Para el año 2006 resultó electo Felipe de Jesús Calderón Hinojosa quien enfrentó una resistencia por parte de su contendiente político de izquierda, Andrés Manuel López Obrador. Este último exigió el recuento de votos, pero Calderón Hinojosa permanecerá como presidente de México para el periodo que comprende desde el 2006 hasta el 2012. Éste ha comenzado una lucha continua y enérgica en contra del narcotráfico y el crimen organizado.

Capítulo 2:

Presencia y significado del elemento agua en las culturas maya y azteca

Para demostrar la validez de la metaforización del agua que se presenta en las obras seleccionadas para este estudio es preciso descubrir el valor que este elemento líquido tuvo en las culturas indígenas de interés. De esta forma el significado que los mayas y aztecas le confirieron al agua debe ser revisado para luego utilizarse en la comprensión de los textos.

2.1: La presencia del agua en la cultura maya

Sir John Eric Sydney Thomson señala en su libro *Historia y religión de los mayas* que los antepasados de la cultura maya clásica, los putunes o mayas chontales, procedían del sur de Campeche y del vasto delta de los ríos Usumacinta y Grijalva, de Tabasco. Éstos eran navegantes y mercaderes marinos de Mesoamérica que dominaban las vías marítimas en torno a la Península de Yucatán (Thomson 21). Más adelante aparecieron los mayas que permanecieron desde el 2000 ac hasta el 1697 dc¹⁰. Esta civilización se extendió por el sureste de México (lo que comprende hoy Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco y Yucatán) y América Central (Belice, Guatemala, Honduras y El Salvador). Por esta amplia extensión geográfica, los estudiosos suponen que estos indígenas debían poseer algunas diferencias entre ellos, según las características del lugar que habitaban. Mercedes de la Garza expone en su artículo “Los mayas: antiguas y nuevas palabras sobre el origen”, que los mayas consisten de aproximadamente 28 etnias (familia mayense) (de la Garza 18). Así que

¹⁰ En la actualidad existen concentraciones de descendientes de los mayas en algunas zonas de México y el norte de América Central.

el estudio de esta civilización requiere de la diferenciación entre estas etnias y sus particularidades.

Para llegar al conocimiento de quiénes fueron los mayas y cómo vivieron se ha recurrido a estudios antropológicos y arqueológicos, entre otros. Además se han utilizado los escritos que los nativos produjeron; por ejemplo, Alberto Ruz Lhuillier observa en su libro *La civilización de los antiguos mayas* que:

Hacia finales del s. XVII y durante el s. XVIII, los nativos de Yucatán escribieron varios libros en lenguaje maya con caracteres latinos, libros que recibieron el nombre de *Chilam Balam*, es decir, los “libros del profeta Balam (tigre)”, alusión a un sacerdote que vivió en la época de la Conquista y se hizo célebre por haber profetizado la llegada de la gente extraña y barbada, portadora de otra religión.

(36-37)

Así que con la lectura de estos textos es posible acercarse más a la realidad y el pensamiento indígena. Los mayas, también conocidos como los “intelectuales del Nuevo Mundo”, revelaron ideas, pensamientos y preocupaciones a través de sus escritos. Es posible conocer por medio de los textos antiguos y por el estudio arqueológico que el territorio ocupado por los mayas poseía una diversidad ecológica enorme, lo que les proponía distintas exigencias. En algunas áreas, los pobladores sufrían de sequías frecuentes. Para subsanar la falta de agua, los mayas decidieron construir canales, cisternas o establecerse junto a los lagos, como hicieron con Chichen Itzá, que luego se convirtió en una zona muy importante para su Imperio. Víctor Wvon Hagen expone en su libro *El mundo de los mayas* que para afrontar el problema del agua:

...los mayas construyeron depósitos y cisternas. En la mayor de sus ciudades, Tikal, excavaron un vasto depósito entre dos templos recubriendo con argamasa la porosa caliza a fin de que pudiera contener el agua. En la parte norte de Yucatán, donde el agua de lluvia se filtra hacia capas subterráneas, las poblaciones mayas crecieron en la cercanía de pozos naturales (estos pozos se formaban por el colapso de la frágil corteza de piedra caliza, que dejaba al descubierto el manto de agua subterránea. Algunos de estos cenotes subterráneos tienen 60m de diámetro y el agua se halla a 30m de profundidad). En Chichen Itzá había dos, uno que suministraba el agua para beber y el otro reservado para los sacrificios acuáticos. Donde no había un cenote natural (en maya *dzonot*) y no obstante se quería levantar una población, los mayas, al estilo romano, cavaban cisternas subterráneas. A estas les denominaban chutunes... (28-29)

Esto demuestra cuán importante era este elemento líquido para los mayas, no sólo porque era un recurso vital, sino debido a la relación que tenían con sus creencias religiosas más arraigadas. Así es notable que en el territorio maya también poseyeran un gran río llamado el Usumacinta que era navegable y utilizado para la comunicación y el comercio. Wvon Hagen señala que:

...los mayas no fueron como se ha dado en decir, un pueblo ligado a la tierra, cuya vida transcurría en un espléndido aislamiento dentro de sus centros ceremoniales levantados en piedra, sino que también fueron marinos que, embarcándose en canoas con una capacidad de cuarenta personas, navegaban millares de kilómetros siguiendo las costas del Golfo de México y surcaban las aguas del Caribe, el más peligroso de los mares. Fue la única de las grandes

teocracias, llámese éstas inca, azteca, chimu, mochica, que empleaba ordinariamente el mar como medio de comunicación. (12-13)

La importancia del agua en la cultura maya no sólo es práctica, también está relacionada con la concepción de mundo y sus mitos de la creación. Existen varios dioses que se relacionan con el agua, por ejemplo, la lluvia. Así Mercedes de la Garza señala sobre el origen del cosmos cómo:

...el mundo es devenir ordenado. Generalmente se cree que el estado previo es estatismo caótico o indiferenciado; o sea que la diversidad y la regularidad del mundo provienen de sus contrarios: la unidad y la regularidad o el caos, que se simboliza en muchos mitos, como una materia prima acuática en estado de reposo, en la que todo está confundido. Ante ella aparecen los seres divinos, o surgen de ella, para formar, casi siempre por medio de la palabra que es energía creadora, a todos los demás seres y fijar su comportamiento regular y su sitio preciso... (16)

Para ellos, el origen de toda la vida es el agua y a partir de ésta los dioses crean a los seres vivientes que le rendirán culto.

Como se señaló anteriormente, la cultura en cuestión se conforma por diversos grupos. Éstos pueden subdividirse, a grandes rasgos, en los quichés (Nicaragua y Guatemala), cakchiqueles (Guatemala) y mayas yucatecos (México y parte de Belice). Cada uno de estos grupos tenía una concepción sobre la creación del mundo que, si bien tiene elementos disímiles, tiene algunos puntos de convergencia. De esta forma los quichés, quienes plasmaron sus creencias en el libro titulado *Popol Vuh*, creían que el mundo había

pasado por diversas creaciones. La primera creación trata del origen de la tierra, plantas y animales. Mercedes de la Garza expone que, según sus creencias “...sólo había cielo y mar en la oscuridad. Sobre el mar estaban los dioses creadores, ocultos bajo plumas verdes y azules, por lo que se les llama Gucumatz, serpiente emplumada del agua...” (25) Ellos decidieron que debía aparecer el hombre. Estos primeros hombres eran de lodo y cuando se sumergieron en el agua, se deshicieron. Se observa, pues su regreso a su origen acuático. En la segunda creación, los dioses formaron hombres de madera, que no tenían sangre ni humedad. Por ser una creación imperfecta un diluvio inundó la tierra y los hombres se convirtieron en monos. Ya en la tercera creación se logra la formación del hombre y la mujer, quienes fueron hechos de maíz.

Por otro lado, los cakchiqueles, que plasmaron sus creencias en el libro conocido como *Memorial de Sololá*, establecieron un mito nahuatl que narra la creación del hombre. En ésta “la sangre de los dioses se integra en el cuerpo del hombre, lo cual justifica el rito en el que el hombre da su sangre a los dioses para alimentarlos” (39). Por último, los mayas yucatecos, que recogieron sus creencias e historias en el texto conocido como *Chilam Balam*, creyeron que el primer mundo fue destruido por un diluvio. Así que es plausible la afirmación de que cada vez que un mundo o creación se destruye por medio de agua (diluvios) lo que provoca es una vuelta a la esencia de la vida para volver a comenzar. En resumen, Wvon Hagen establece que los mayas creían que el mundo había pasado por cuatro cataclismos que lo habían destruido (destrucción del mundo por medio de un diluvio universal (*haiyococab* – “agua-sobre-la-tierra”) (161). Además, la religión maya del altiplano mexicano promulgaba que la tierra estaba sobre el dorso de un cocodrilo o caimán, o sobre una tortuga marina que flotaba en un enorme lago o mar (Thomson 268-69).

Ya que el agua es el “origen” de la vida y donde descansa la tierra, es de esperarse que estos indígenas rindan culto a alguna deidad que se relacione íntimamente con este elemento líquido y vital. David Carrasco, en su libro *Religions of Mesoamerica* establece que entre sus deidades hay dioses de la agricultura, el fuego, la lluvia... En cuanto a los de la lluvia: “All the Maya, but especially the peasants, worshipped the Chacs, who were associated with the four world directions from which flowed the rain that nurtured the fields and the trees” (99). Los Chacs, o dioses de la lluvia, recibían la mayor cantidad de oraciones y ofrendas por la importancia que tenían en sus vidas (Thomson 306). Según los estudios científicos, Chac, el dios de la lluvia, el rayo, el trueno y el viento, unía la representación de estos fenómenos con los puntos cardinales. Acompañado de ranas que le anunciaban, Chac era una divinidad muy importante para los campesinos, y solía multiplicarse vaciando calabazas para producir la lluvia. La importancia de este dios en el panteón maya queda comprobada, según Wvon Hagen, por el hecho de que “el glifo nombre Chac ocurre 218 veces en los tres códices mayas que han sobrevivido” (78). Además para los mayas Chac era una deidad benévola y se le consideraba como amigo del hombre.

Este Chac, o dios de la lluvia, ha sido ampliamente estudiado por la importancia y valor que ostentaba en la cultura maya. Las investigaciones abarcan desde su representación física hasta la caracterización o personalidad que le era conferida según los mitos y creencias religiosas de los mayas. Físicamente Wvon Hagen lo describe como un viejo de larga nariz y ojos en forma de “T” que simboliza lágrimas y, por tanto, agua.

“Era un dios cuádruple, con cuatro direcciones o seres, así como la deidad cristiana tiene tres. Chac no discriminaba. Su lluvia caía sobre malos y buenos. No obstante, tenía que propiciársele. En México, a ese mismo dios de la lluvia se le alimentaba con

corazones humanos, en Yucatán, en donde las sequías no eran tan severas, los sacrificios humanos en su honor eran menos frecuentes”. (Wvon Hagen 163)

En algunos lugares esta deidad era adorada con mayor dedicación, por ejemplo, Arthur Ruz Lhuillier expone que “...Chaac, dios de la lluvia, el más popular y venerado principalmente en el norte árido de Yucatán, en donde su máscara con nariz en forma de trompa encorvada está reproducida profusamente, simboliza no sólo la lluvia sino el viento, el rayo, el trueno y el relámpago...” (49). También, mientras que "generalmente el mascarón del dios de la lluvia sólo aparecía en las esquinas y encima de las puertas de los edificios, en el Palacio de Cava, conocido como el Codz Pop, era toda la fachada la que estaba cubierta por mascarones, expresión dramática de la angustia en que vivían los campesinos yucatecos, ya que su propia existencia dependía de la lluvia” (74).

Además de este dios de la lluvia, tan celebrado y adorado, la cultura maya poseía otras deidades que se relacionan con el agua. Rafael Girard explica en su libro *Los mayas eternos* la función de la diosa del agua, denominada como la anciana diosa lunar del agua, y también como Santa Ana (por influencia cristiana). Se la llama Santa Ana “por ser este el nombre de la madre de la Virgen (diosa madre) y abuela del ‘Niño’, o sea del dios del Maíz” (132). Esta diosa “es la que hace llover”, explica la sacerdotisa Raymunda Ramos. “La Virgen más vieja es la del Agua; a ella se le pide que lloré para que dé el agua, en el día placeado”, menciona Antonio Hernández (132)¹¹. Según el estudio de Girard “el sacerdote le pide que ‘lloré’ en unión de los dioses de la lluvia, es decir, que derrame el líquido vital sobre la tierra (132). Además Girard establece que esta diosa del agua es la única deidad que llora (“Se enterneció Ixmucané y echó a llorar” 132). “Ixmucané es la única figura mítica

¹¹ Estas personas fueron entrevistadas como parte del trabajo investigativo de Rafael Girard.

femenina que derrama agua de su cántaro con agua del río, el cual se vacía en el mismo río, esta es la creencia chortí que considera que el agua derramada por la diosa lunar vuelve a su cauce y no produce daños”(132).

Al estudiar la cultura maya es notable que la dependencia del agua no se limitara al uso práctico en la vida ordinaria, sino que también era considerada como un elemento fundamental en algunos cultos y ritos importantes. Un ejemplo de los ritos o ceremonias de dicha cultura es el paso de los jóvenes a adultos. Al término de esta larga ceremonia, después de que los jóvenes han sido amonestados y de que los sacerdotes recitaran añejas homilias recomendando respeto a los padres y a la sociedad, los sacerdotes procedían a colocarse sus vestimentas adornadas con plumas y sus tocados o penachos tras lo cual ungían a cada joven con “agua virgen” (72).

Además de utilizar el agua como medio de purificación de las personas en ciertas ceremonias, como la que se apuntó anteriormente, este recurso líquido también era ampliamente empleado para purificar los utensilios y espacios que se utilizaban para adorar a los dioses. Así Rafael Girard expone que los mayas llevan a cabo un tipo de “riego” especial del templo en el que realizan algunos de sus rituales. Éste explica que se llevan a la capilla cántaros de “agua virgen” y:

Los entregan al sacerdote que, con esa agua, procede a regar el interior del templo, vertiéndola en el piso, en las esquinas, sobre el revestimiento vegetal del altar, del ídolo, de los candeleros y de la canoa, en su rito mimético de atracción de las lluvias. Este acto se repite todos los días, a partir del 25 de abril, hasta que llueve. (112)

Así es evidente la importancia que tenía el agua, no solo de los ríos y fuentes, sino el agua proveniente de la lluvia. Este afán por atraer la lluvia provocaba en los indígenas algunas prácticas extremas como las que se realizaban en Chichen Itzá. Thomson explica que:

Las víctimas, por lo general niños, eran arrojados todavía vivos o ya con el corazón arrancado. Los adultos y adolescentes arrojados vivos se entendían que iban a platicar con los Chacs, los dioses de la lluvia, en el fondo del cenote. Si a medio día todavía estaba viva la víctima la sacaban para que comunicara el mensaje que los dioses le habían confiado, pero como la víctima sufría un golpe terrible al chocar con el agua desde unos 18 metros que tenía de alto el cenote, era improbable que sobrevivieran muchos. (226)

Por otro lado, el agua era utilizada para anunciar y recibir la llegada de las estaciones, como por ejemplo el invierno. En esta época se realizaba, según Girard, la magna ceremonia inaugural del invierno.

Allí el esclavo, que personifica la entidad esquinera respectiva, entrega su guacal lleno de chilate al sacerdote titular quien arroja el líquido, desde este sitio, tan lejos como lo permiten sus fuerzas. Con este acto significa que el agua de los manantiales cósmicos (figurados por los guacales de chilate) ha de “compartirse” por todo el mundo y “derramarse parejo y con fuerza”, para que la tierra se impregne de la humedad necesaria a la germinación de la semilla. El mismo acto simbólico de “regar al mundo” se realiza en todos los templos chortís, pero a veces de diferente manera... (139)

Tras haber estudiado someramente la cultura maya es notable el valor que el agua tenía (y tiene) para esta civilización. La escasez y las sequías de algunas regiones los llevó a

darle un valor inigualable que provocó la adoración a los dioses de la lluvia y al uso, manejo, preservación y valoración de este elemento líquido que luego se identificará con su propia cultura, pues así como el agua era “indomable” para los mayas, éstos resistieron, igual que el agua huidiza, la llegada de los extranjeros que buscaban dominarlos y transculturizarlos a la fuerza.

2.2: La presencia del agua en la cultura e Imperio azteca

El Imperio azteca se consolidó por medio de sus prácticas guerreras de expansión y por sus creencias religiosas. La investigación y análisis de esta cultura abarca desde lo físico hasta lo espiritual, sus construcciones imponentes, costumbres, creencias y ritos. Esta cultura politeísta valoraba los elementos naturales que le rodeaban por lo que desarrollaron una vida basada en el balance entre el ser humano y la naturaleza. Es por esta razón que los aztecas, también conocidos como mexicas, utilizaban los recursos naturales manteniendo una comunión y relación con éstos que involucraba creencias religiosas. Estos nativos se asentaron en medio de un ecosistema muy particular, pues construyeron su ciudad sobre un lago (lago Texcoco). Esto puede considerarse como un hecho extraño, sin embargo, al estudiar la cultura azteca es notable la preponderancia del agua en sus vidas, sociedad y concepción del mundo, que se refleja en el desarrollo del ser y en la cultura mexicana.

Al tratar la historia de los aztecas se pueden seleccionar eventos y leyendas que posicionan el agua como un elemento sobresaliente. En primer lugar, antes de que los aztecas se conformaran como Imperio, vivían en tribus nómadas conocidos como tenochas (los aztecas de la ciudad de México). Éstos peregrinaban por tierras mexicanas. Según George C. Vaillant en su libro titulado *La civilización azteca*, los tenochas “...primero vivieron en una

isla situada en un lago del occidente de México, que cruzaban en canoas hasta ganar la orilla” (79). Éstos se establecieron en Chapultepec, cerca del lago Teyuca. Según apunta la historia, los jóvenes de estas tribus avanzaron por el lago antes mencionado y raptaron mujeres de tribus vecinas, lo que causó que sus vecinos los atacaran. El resultado de esta lucha inesperada, apunta Vaillant, fue que su jefe “Huitzihuitl y parte de su tribu tuvieron que ir a vivir a Culhuacán al mando de Coxcox, como siervos, en tanto que el resto escapó al lago, en donde algunos islotes bajos ofrecían refugio” (81). Éstos tuvieron que servir a Coxcox en las guerras que éste enfrentaba. De esta forma cuando le ayudaron en una guerra y obtuvieron la victoria, le pidieron como recompensa a su hija para mujer de su jefe. Éste accedió, pero ellos la sacrificaron en nombre de una diosa de la naturaleza (Toci). Al darse cuenta Coxcox quiso exterminarlos, pero estos huyeron al lago uniéndose a los de su tribu que ya estaban asentados allí (81). Así los tenochas continuaron viviendo según las costumbres nómadas. No fue hasta más tarde que los aztecas fueron consolidándose como Imperio. Conforme la leyenda, los aztecas migraron al Valle de México desde un lugar llamado Aztlan. Éstos tenían la creencia de que su dios Huitzilopochtli les daría la señal del lugar donde debían asentarse. Esta señal consistía en que verían un águila devorando una serpiente sobre un nopal. Estos aztecas peregrinaron por las tierras mexicanas hasta que notaron la señal esperada sobre el lago Texcoco, en el valle de México. Así que los aztecas decidieron establecer su imperio sobre el lago, en el lugar donde habían visto el águila y la serpiente.

La construcción de un Imperio sobre el agua parece ser una tarea imposible, sin embargo los aztecas utilizaron todos los recursos a su alcance para establecer una relación equilibrada entre el medio ambiente que les rodeaba y su ideal de asentamiento y consolidación. Los jefes de los mexicas aprovecharon la naturaleza para hacer crecer su

Imperio y crear la gran ciudad de Tenochtitlán. Así, por ejemplo notamos que Nezahualcóyotl, Moctezuma I y otros jefes aztecas promovieron el buen desarrollo del Imperio a través de la ingeniería y arquitectura. George Vaillant apunta que:

...bajo el gobierno de Moctezuma I progresaron mucho los aspectos culturales de Tenochtitlán. Dictó medidas sanitarias en beneficio de su pueblo, construyendo un acueducto desde los manantiales de Chapultepec para traer agua potable en abundancia a la ciudad. Ordenó la construcción de un gran dique en el perímetro oriental de su capital, para regresar el desbordamiento de los lagos en la época de las lluvias... (84)

Toda la arquitectura de Tenochtitlán estaba pensada para mantener una relación directa y balanceada con el recurso más abundante: el agua. Vaillant señala que la ciudad se unía a tierra y agua de una forma excepcional:

Visa [sic] a ojo de pájaro habría revelado una isla ovalada unida con la tierra firme por tres calzadas que convergían al centro de la ciudad. Estas calzadas estaban cortadas por canales sobre los cuales se extendían puentes movedizos... (215)

La magnífica arquitectura de la ciudad era una obra de arte ostentosa que podía impresionar hasta el más entendido. Es por esta razón que con la llegada de los españoles, la ambición reinó entre los conquistadores. Éstos notaron la magnificencia del Imperio. Uno de los ejemplos que mejor plasma el asombro de los españoles es el escrito de Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. En este libro, Díaz del Castillo plasmó la experiencia de los españoles ante el jefe azteca Moctezuma y su Imperio:

Y luego Moctezuma le tomó por la mano y le dijo que mirase su gran ciudad y todas las más ciudades que había dentro del agua, y otros muchos pueblos alrededor de la misma laguna... y así lo estuvimos mirando, porque desde aquel grande y maldito templo estaba tan alto que todo lo señoreaba muy bien; y de allí vimos las tres calzadas que entran en México...Y veíamos el agua dulce que venía de Chapultepec, de que se proveía la ciudad, y en aquellas tres calzadas, las puentes que tenían hechas de trecho en trecho...y veíamos con bastimentos y otras que, volvían con cargas y mercaderías; y veíamos que cada casa de aquella gran ciudad, y de todas las más ciudades que estaban pobladas en el agua, de casa a casa no se pasaba sino por unas puentes levadizas que tenían hechas de madera, o en canoas; y veíamos en aquellas ciudades cúes y adoratorios a manera de torres y fortalezas, y tosas blanqueando, que era cosa de admiración. (cap. XCII)

Esta impresión que tuvieron los españoles no sólo se debió a la construcción de Tenochtitlán, sino al orden social y económico que poseía este Imperio. La base de la economía azteca, la agricultura y el comercio de sus productos estaba sustentada por la doble vía en el uso eficiente del agua. A pesar de que al comienzo los aztecas eran nómadas, al asentarse se convirtieron en comerciantes y agricultores, por lo que vendían sus productos a las comunidades vecinas. La abundancia de agua provocaba gran fertilidad en los suelos. Con este ecosistema a su favor se crearon las *chinampas* que eran unas islas artificiales construidas en el lago. Para construirlas los indígenas colocaban una red de palos, juncos, hierba y fango para luego sembrar encima. Éstas estaban conectadas a la ciudad por medio de canales navegables. Este sistema ayudó a aumentar las cosechas anuales, ya que los aztecas cosechaban alrededor de siete veces al año, mientras que en tierra firme las cosechas

fluctuaban entre dos o tres. Esta estrategia provocó que Tenochtitlán pasara a ser una ciudad estado importante ya para el siglo XV.

Con el deseo de alcanzar la fertilidad constante de los suelos y el bienestar del Imperio, los mexicas adoptaron una religión politeísta, como la mayoría de los pueblos indígenas. Éstos poseían dioses para diversos fines y motivos que se organizaban en una gran jerarquía que posicionaba a unos dioses sobre otros según la importancia de éstos para los nativos. Así poseían dioses para la fertilidad, la lluvia, la guerra, entre otros.

Entre los dioses que tenían una relación directa con el agua están Tláloc, y Chalchihuitlicue; el primero era el dios de la lluvia y la segunda era conocida como “Nuestra señora de la falda turquesa”. Según Vaillant, Tláloc “...regía el crecimiento y la vegetación, y su compañera Chalchihuitlicue reinaba sobre lagos y ríos. Esta diosa era el centro de un culto muy importante y aparece representada como una encantadora doncella bellamente ataviada...” (166). Inga Clendinnen en su libro *Aztecs: an interpretation*, explica que Tláloc era denominado como “‘He Who Lives on the Earth’, the rain God and master of agricultural fertility” (298-99). Frances Berdan describe en *The Aztecs* la forma en que los indígenas representaban a su dios de la lluvia; ésta apunta que:

His body and face were usually black, his mask and clothing were blue, and his headdress was topped with white Heron feathers and green quetzal plumes. The black symbolized storm clouds, the blue represented water, and the white feathers symbolized white clouds...Stylized drops of water, his life-giving gift to humanity, are sometimes depicted with him. (127)

Es evidente que la representación de esta deidad se vinculaba con el agua como elemento, así como también los colores eran utilizados para simbolizar todo aquello relacionado a este

elemento líquido, como por ejemplo, las nubes. Por otra parte, ‘Nuestra señora de la falda turquesa’ o Chalchihuitlicue estaba estrechamente relacionada con el dios Tláloc. Berdan señala que “...Tláloc had a female consort, or counterpart. As Tlaloc’s wife, mother or sister, Chalchihuitlicue (“Jade-Her-Skirt”) reigned over water in general” (127). Chalchihuitlicue era representada con diferentes tonos de azul (turquesa, jade, etc.) que se empleaban para evidenciar su relación con el agua. Además conforme con los planteamientos de Clendinnen, Chalchihuitlicue se conocía como la diosa de las aguas frescas (“fresh waters”).

Además de estas dos deidades, los mexicas rendían tributo a una diosa femenina llamada Cihouacoatl. Clendinnen apunta sobre ésta que era conocida como ““Woman Snake’, an aspect of Earth Mother, demanding war and sacrificial victims...patroness of Cihuateteo”(Clendinnen 298). Esta sed de víctimas y sacrificios era considerada por los aztecas parte fundamental en la vida religiosa del Imperio. Michael Smith señala en su libro *The Aztecs*, que éstos creían que en el pasado, antes de su creación, los dioses se sacrificaron para crear el mundo y beneficiar la raza humana. Según Smith “...in one myth...they spilled their own blood in order to create people. These myths established a debtor relationship between humankind and the gods – a debt that could be repaid only through offerings of human blood and life” (204). Esto demuestra la deuda que sentían los indígenas hacia sus dioses, una deuda que sólo podía pagarse con sangre. También los mexicas tenían la concepción de que el mundo pasó por diversos soles que marcaron el comienzo y el fin de una “edad”. Pensaban que el mundo había pasado por cuatro o cinco edades, o soles. George Vaillant señala que dos de estas edades estuvieron relacionados con el agua: la tercera época o sol estuvo al mando de Tláloc y culminó por medio de la lluvia; la cuarta época estuvo a

cargo de Chalchihuitlicue, diosa del agua, y terminó con un diluvio en el que los seres humanos se convirtieron en peces.

La idea de haber contraído una deuda eterna con los dioses provocó que los indígenas mexicas desarrollaran una gran cantidad de ritos. Estos ritos tenían como propósito satisfacer las necesidades de los dioses y asegurar el bienestar del Imperio. Algunos de estos ritos poseían como elemento principal el agua. Éstos abarcaban todos los aspectos de la vida, desde el nacimiento hasta la muerte y el más allá. George Vaillant y Frances Berdan apuntan que, tan pronto nacía un bebé, éste era lavado por la partera; además se realizaba un “baño” varios días después del nacimiento (10 a 20 días). Para este baño se practicaba una ceremonia o ritual. Berdan escribe que “The bathing ceremony took place in the early morning...the midwife ritually bathed the infant in the courtyard of the house” (Berdan 83).

Además de estos ritos iniciales existían otros que se realizaban con diversos fines. Para atraer la lluvia los sacerdotes ofrecían bebés, seleccionados por unos criterios determinados, al dios Tláloc. Inga Clendinnen señala en su libro *Aztecs: an interpretation*, que los bebés ofrecidos a este dios debían cumplir con dos criterios principales: se debía tener conocimiento de su origen, es decir quiénes eran sus padres, abuelos, etc., y debían haber nacido bajo un signo particular. Entonces los sacerdotes los marcaban a los pocos días de nacer, los compraban a sus padres y se los llevaban a los templos por varias semanas antes del festival apropiado para rendirle honor al dios de la lluvia. El día del sacrificio se vestía a los bebés con magnificencia, se colocaban en camillas y mientras lloraban les cortaban las gargantas ofreciéndolos a Tláloc. Se creía que las lágrimas de los observadores atraían la lluvia (98).

Brendan explica la razón de los sacrificios humanos por parte de los aztecas: “According to their beliefs, they had to ensure the continuation of the universe. The only way this could be successfully accomplished was with the continual offering of human blood” (111). Para los aztecas, la sangre humana era el agua de los dioses, la ofrenda más valiosa y significativa porque se equiparaba a la dependencia del ser humano y de la naturaleza al agua. De ahí que este preciado líquido adquiere su dimensión sagrada al igualarse a la sangre de la tierra y de la naturaleza.

Los aztecas no ofrecían cualquier vida humana a sus dioses, para ellos la víctima era un ser especial, por lo que debía ser tratado con respeto. Estas víctimas eran concebidas como la representación del dios al que le rendían culto. Para los aztecas esta “representación” era conocida como “ixiptla”. Para que un ser humano se transformara en un “ixiptla” necesitaba pasar por una serie de ritos en los que el agua era un elemento determinante. Clendinnen describe con relación a los “ixiptlas” que:

...there was the great category of the ixiptlas, the “gods-representations” or “god images” who danced and died in many of the feasts...in origin the god-images offered in sacrifice were slaves who had been purchased by specialist merchants and ritually prepared (that is, purified or ‘bathed’) for sacrifice. The ‘bathing’ seems to have consisted of two parts: a preliminary purification with special ‘holy water’, which cleansed the slave of the stigma and status of ‘slave’, and then the ‘face washing’ by skilled older woman during the course of the ritual which at once sedated the victims and brought them closer to the sacred state. (99)

Para ellos el agua iba transformando poco a poco a la víctima en la representación del dios invocado. Michael Smith apoya este planteamiento cuando expone que “...the transformation

from human to ixiptla began with a physical and ritual cleansing. Slaves purchased for sacrifice in particular had to be bathed carefully to erase all traces of impurity. The cleansed victim was then dressed in the clothing and insignia of the god...” (224). El ixiptla era un “deity impersonator”, ya que a través de una serie de ritos, la víctima humana se transformaba en la encarnación del dios en la tierra.

Esta “encarnación” del dios en la víctima provocaba que los aztecas llevaran a cabo otra serie de ritos que, según sus creencias, satisfacían a sus dioses y cumplían con la deuda que tenían con sus deidades. Es por esta razón que uno de los ritos de mayor importancia y valor para los mexicas era el ofrecimiento del corazón a los dioses, la parte del cuerpo que contiene la vida. Smith señala que para el sacrificio del ofrecimiento del corazón “...the victims of ritual were not considered ordinary mortals. They were viewed as deities whose deaths repeated the original sacrificial deaths of gods described in myth” (224). Estas prácticas religiosas demuestran que, para los mexicas, el cuerpo era uno de los tesoros más grandes que tenían en su poder. Éstos tomaban lo más valioso para ofrecerlo a sus dioses. David Carrasco explica en su libro *Religions of Mesoamerica*, que el cuerpo estaba en el centro del mundo para los aztecas: “...the most pervasive type of sacred space where elaborate ceremonies were carried out was the human body. The human body was considered a potent receptacle of cosmological forces, a living, moving center of the world...” (67). Clendinnen explica además que la carne y la sangre humanas eran sagradas, así como el agua y la tierra que los rodeaba, ésta apunta que:

...The flesh –and-earth identifications are clear in the early account of the composition of the human body inscribed in the Florentine Codex. Blood vessels are likened to reeds, moving the blood through the flesh as water moves through the

earth” (182)...“bone was understood as seed. And blood is described as ‘our redness, our liquid, our freshness, our growth, our life blood... it wets the surface, it moistens it like clay, it refreshes it, it reaches the surface...it strengthens one... (183).

De esta forma se entiende la importancia cosmológica y mítica de la sangre y el agua entre los aztecas. Para ellos, el agua que les rodeaba no solo era un recurso natural para la sobrevivencia, sino un elemento vital para la existencia; se convirtió, pues, en la esencia del ser al punto de entrar en todos los aspectos de la vida. Clendinnen compara la concepción del mundo occidental cristiano y la concepción del mundo azteca:

the identification of the woman’s womb with the great womb of the earth was the foundation of the Mexica system of thought. It was that understanding which sustained the meanings played out through the medium of the human body in each “human sacrifice”, by a dismemberment and analysis at once physical and conceptual. The elements the Mexica saw being manipulated in agriculture were set out for contemplation in a different form: human flesh equated with maize, vegetable food, and the earth itself; human blood with rain and flowing water; the human heart with the sun and its heat (208) ...While we transmute bread and wine into flesh and blood, reflecting the centrality of man in our cosmology, the Mexica saw human flesh and blood as transmuted into sacred maize and sacred water ... for the Mexica human blood, especially human blood deliberately shed, was “most precious water”. They understand it to be a non-renewable resource, infused with extravagant fertilizing power. (209)

Así la sangre humana se concibe como vida, de igual forma el agua que rodea el Imperio es la vida del mismo, por lo que la sangre y el agua son homólogas; son la esencia del ser, de la vida y la existencia.

A través del estudio del Imperio y la cultura azteca es posible encontrar ritos, costumbres, organizaciones sociales, económicas y religiosas que reflejan la gran importancia que tenía la presencia del elemento natural agua entre los mexicas. Los estudios sobre mayas y aztecas muestran que en sus concepciones ideológicas y cósmicas, el agua es la sangre de la tierra y el cuerpo humano, es decir la representación de lo sagrado. Entonces, así como la sangre es la sustancia divina que anima la vida humana, el agua es el líquido sagrado que permite la vida de la tierra, del mundo natural que los rodeaba.

Capítulo 3:

Búsqueda de la identidad colectiva

3.1: Marco teórico

Para el desarrollo de esta investigación es necesario tomar en cuenta varios elementos de la teoría literaria. Con estos será posible llegar a probar la hipótesis propuesta a través del análisis de las obras y la integración de estas ideas. De esta forma cobra importancia medular la comprensión de la metáfora, también conocida como correspondencias.

Para definir la metáfora es imprescindible volver la mirada hacia el antiguo filósofo griego Aristóteles, pues fue éste quien definió la metáfora por primera vez en su obra titulada *El arte poética*. Según este pensador, la metáfora es un enigma que se forma al unir hablando cosas existentes, al parecer incompatibles. Así dos elementos que parecen no tener nada en común aparecen unidos en representación de una realidad superior. Asimismo otro estudioso, Octavio Paz, en su libro *El arco y la lira*, establece acerca de la metáfora y su creación que:

La imagen es el puente que tiende el deseo entre el hombre y la realidad. El mundo del “ojalá” es el de la imagen por comparación de semejanzas y su principal vehículo es la palabra “como” y dice: esto es como aquello. Pero hay otra metáfora que suprime el “como” y dice: esto es aquello. En ella el deseo entra en acción: no compara ni muestra semejanzas, sino que revela – y más: provoca – la identidad última de objetos que nos parecían irreductibles. (66)

Claramente es posible notar que, tanto Aristóteles como Paz, conciben la metáfora como un recurso que permite la unificación de elementos, que no necesariamente deben parecer compatibles, para crear una nueva definición de la realidad aludida. También el estudioso

Emanuele Tesauro explica que por medio de la metáfora se unen estrechamente dos objetos en un vocablo. Así que, según estos pensadores, la metáfora produce la consideración de un elemento a través de otro. La sociedad crea metáforas todo el tiempo para poder comprender, muchas veces, verdades y realidades de una forma más sencilla y directa. Esta cotidianidad en la creación de metáforas provoca el surgimiento de lo que se conoce hoy como el símbolo que es, según el Diccionario de la Real Academia Española, una “representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con ésta por una convención socialmente aceptada” (2066). Por medio de los símbolos, las personas pueden representar situaciones, circunstancias, etc. sin necesidad de llamarlas por su nombre. Así, por ejemplo, la paloma blanca lleva un mensaje de paz y armonía a quien la ve, mientras que en muchas culturas la guadaña es asociada con la muerte.

Muchos críticos y estudiosos literarios se han dado cuenta de que los escritores utilizan en sus obras estos medios para llevar el mensaje que quieren transmitir a sus lectores. A través de la creación de metáforas y símbolos pueden ocultar el verdadero mensaje sin tener que ser obvios. La utilización de estos medios ha inducido a los pensadores a estudiar de lleno estos recursos, por lo que han surgido especialistas como el mencionado Octavio Paz, Segundo Serrano Poncela, Mercedes Blanco, Emanuele Tesauro, entre otros, dedicados a la metáfora y Juan Eduardo Cirlot, Hans Biedermann, Jean Chevalier, que estudian los símbolos. Éstos se encargan de analizar las obras para descifrar las metáforas y símbolos que se ocultan en el texto.

Por otro lado, esta investigación también considerará los aportes críticos del formalista Mijail Bajtín, quien expuso a través del estudio de la obra de Francois Rabelais, *Gargantúa y Pantagruel*, que es necesario, para el buen entendimiento de una obra, la

comprensión del entorno socio-cultural, no sólo del escritor y su tiempo, sino del tiempo que propone el texto¹². De esta forma, en esta investigación se propone la consideración del entorno socio-cultural e histórico de México para comprender la metaforización que se da a través del agua y la identidad cultural mexicana.

Estas ideas de las teorías literarias mencionadas nos ayudarán a analizar la creación de metáforas en las obras seleccionadas; mientras que las teorías de la postmodernidad y el poscolonialismo nos proveerán lo necesario para descubrir la razón por la cual los autores crearon esta metáfora del elemento del agua como parte de la identidad mexicana. En primer lugar, la teoría posmoderna viene acompañada de un cuestionamiento que ha provocado revuelo, no sólo en el ámbito literario, sino en todos los aspectos de la vida diaria, puesto que se ha encargado de cuestionar todo cuanto existe, desde la Historia que nos llega a través de los libros, hasta el comportamiento de las personas en la sociedad contemporánea.

Para esta investigación serán útiles los estudios del filósofo italiano Gianni Vattimo, quien expone que la historia se debe cuestionar, ya que en el pensamiento postmoderno lo importante no son los hechos, sino las interpretaciones. La certeza de un hecho es una verdad relativamente interpretada y, por esto, incierta. Además se empleará la investigación crítica de Ute Seydel, quien se ha dedicado a estudiar las obras de diversas escritoras mexicanas en las que establece el desarrollo de la edificación de la Historia en México. Por otra parte, los estudios e ideas del pensador martiniquense Franz Fanon nos ayudarán a comprender, dentro de la teoría poscolonial, la importancia de la construcción de una nación y una cultura para la formación de la identidad.

¹² En este estudio se utilizarán los planteamientos de Bajtin, específicamente, por ser el primer formalista en conferirle importancia al contexto socio-histórico de una obra.

La nueva consideración de la Historia y la valoración de la cultura indígena serán lo que explicarán la creación de metáforas en los textos seleccionados, pues según el análisis que se presentará más adelante los escritores producen la metaforización porque la Historia oficial no ha hecho justicia con el pasado indígena mexicano, provocando así el olvido de la verdadera identidad mexicana. De esta forma el cuestionamiento y la reconstrucción de la Historia, por medio de la ficción, les permite a los escritores llevar un mensaje de resistencia y de protesta hacia lo que se considera hoy la identidad cultural del mexicano, una esencia que ha olvidado la raíz de su origen como pueblo, como una nación indígena que se transformó en mestiza a través de los años y del contacto de culturas para proponer otra posible identidad vinculada a la naturaleza predominante, en especial con el recurso del agua, tan importante para los indígenas de lo que hoy conocemos como México.

3.2: Análisis de las obras

3.2.1: *Duerme*, de Carmen Boullosa: definición del ser mexicano

En su novela *Duerme*, Carmen Boullosa nos ofrece una historia repleta de aventuras protagonizadas por Claire, una francesa que se disfraza de hombre para evitar su marginación como mujer dentro del mundo masculino en el que se mueve; mundo dominado por dos culturas en oposición: españoles y aztecas. Al insertarse en la cultura azteca, en el período en que éstos resisten su colonización, Claire descubre un mundo diferente que le va revelando, en tanto se mira en el espejo del otro, las imposiciones en las que ella también se halla inmersa como mujer. En este contexto es que cobra importancia medular la construcción que hace la autora de la imagen del agua. Sabiendo que Boullosa es también poeta, no extraña el manejo lírico que hace de esta imagen, la cual metaforiza en un todo orgánico, corpóreo, ya que así como el agua toma la forma del envase en el que se contiene, al estar “dentro” del indígena, ésta adoptará, no sólo su forma, sino sus características como pueblo y, a su vez, el nativo incorporará en su ser ciertas particularidades que distinguen este elemento líquido. Esta metaforización aludida servirá para explicar los medios y modos de resistencia cultural que el pueblo azteca usaría para combatir la violencia y la explotación españolas, las cuales, como propone la narradora, no alcanzaron a dominar ni su espíritu ni la visión mítica que tenían de su realidad.

En esta novela se observa la presencia del agua desde el comienzo en el que la protagonista narra, en un estado alterado de conciencia, cómo la cargan hacia una habitación desconocida. Allí el agua se utiliza para llenarle una herida que le hace una india, llamada en un momento Inés. Mientras Claire suplanta al Conde Urquiza, condenado a muerte en la

horca, ésta tiene una visión en la que observa la ciudad azteca, Tenochtitlán, resplandeciente sobre el agua. De esta forma Claire cree firmemente que el agua que corría por sus venas le salva la vida. Ya en la casa de Urquiza, la protagonista se enfrenta con el afán de limpieza de los nativos y su constante inmersión en el agua para limpiarse. Esta agua, según la india que la acompaña, es guardada en ollas de barro para preservar su pureza. Incluso, cuando Claire camina por el pueblo con uno de los indígenas, Cosme, observa cómo éste habla con el agua y la forma en que esta última le obedece. Se observa cómo el agua es sumamente importante para los nativos, ya que van notando la manera en que los españoles la ensucian y, a su vez, dañan el Imperio que se encontraba magnífico sobre este recurso líquido. Claire, quien vino del mar, en barco, junto a otros piratas, a medida que se va relacionando con esta cultura indígena y sus creencias va descubriendo su propia necesidad de agua. Esto se observa en su sed constante mientras se recupera de las heridas que le causaron en una batalla. Ésta ya lleva dentro de su cuerpo orgánico el agua que representa la identidad del pueblo invadido, por lo que su sed demuestra la unión que ha alcanzado con la realidad indígena sufriente. De esta forma es notable que el agua cobre gran importancia para los indígenas al punto de identificarse con este elemento.

Esta metaforización del agua a través del texto proclama que la identidad indígena mexicana resiste la colonización identificándose con aquello que les parece más puro: el agua. Si le echamos un vistazo a *El arte poética* de Aristóteles comprenderemos este manejo de imágenes, al parecer, sin ningún tipo de relación. Éste escribe sobre la metáfora que “...la formación del enigma consiste en unir hablando cosas existentes, al parecer incompatibles; por la junta de nombres es imposible hacer esto, mas con metáforas es bien fácil...” (65). Esta facilidad que expone Aristóteles es para los estudiosos de la metáfora lo que se conoce

como correspondencias, que consisten en establecer afinidades entre el mundo sensible y espiritual, por lo que la realidad concreta se vincula con la abstracta para establecer comparaciones. A su vez el escritor mexicano Octavio Paz utiliza dichas correspondencias para definir la metáfora. Como se ha señalado anteriormente, Paz en su libro *El arco y la lira*, establece con respecto a la creación de metáforas que la nueva imagen propuesta une, como un puente, el deseo del hombre y la realidad. De esta forma se podría validar la expresión “esto es aquello” (Paz 66), ya que la identidad de los elementos comparados se entrelazan.

En el texto se presenta cómo los indígenas han trasladado la definición de su identidad sólida como pueblo a una identidad líquida tomando el agua como imagen de lo que ellos son. Sería posible reconocer que dicha transmutación se produce como respuesta a la realidad que padecen los nativos colonizados. Este cambio de identidad ocurre cuando se consideran ambos conceptos como uno sólo, es decir el elemento del agua y el pueblo azteca. Para comprender mejor esta traslación podemos tomar en cuenta la idea que trae Mercedes Blanco en su artículo “Pensando desde la metáfora” sobre Emanuele Tesauro. Éste apunta que “[a la inversa de la comparación que sólo aproxima dos objetos] la metáfora los une estrechamente en un vocablo, y como por milagro, te los hace ver uno en el otro” (26). Si se considera el texto como un ente aparte, idea claramente formalista, alejado de todo el entorno socio-cultural y si afirmamos que no hay nada fuera del mismo, podemos creer que dentro de éste está todo lo necesario para comprender la construcción de esta imaginaria acuática. Por lo tanto, este texto debe proveer lo que representa la imagen del agua para los aztecas, su significado y la razón de su uso dentro del mismo.

Desde el comienzo de la narración notamos que el agua como recurso tiene un papel vital en la vida de los indígenas, debido a que está ligada a su existencia como pueblo, a su

cotidianidad, por lo que se refieren a ella como parte esencial de sus actos. Como se señaló anteriormente al principio de la historia una india de manos tibias, Doña Inés, le hace a Claire, la protagonista, una herida en su pecho izquierdo para que derrame su sangre y luego ésta llena su herida con agua: “En la herida abierta deja caer agua del cántaro. Al abrirme con la piedra, mi sangre roja se deslizó abundante por la piel, sin premura, a tibia velocidad...El agua sigue cayendo del cántaro, pero no cae sobre mi piel, es absorbida por la herida” (Boullosa 20). Sería viable cuestionar por qué la india realiza esta acción que parece morbosa y sin sentido. La respuesta a esta interrogante se encuentra más adelante en el texto cuando la misma india explica a Claire que este acto ha sido efectuado para evitar su muerte en la horca, suceso que tomará parte en la historia a consecuencia de la sustitución que han realizado de Claire por el Conde Urquiza, condenado a muerte. La indígena tiene fe en que no morirá porque el agua empleada es un agua pura, y le explica a Claire que no perecerá en la horca debido a que el agua:

es agua de los lagos de los tiempos antiguos. Era un agua tan limpia que estancada en ollas de barro desde hace muchos dieces de años no da muestra de pudrición o estancamiento. El agua tiene de cada lago, dulce o salado, de cada canal, aquí revueltas. Es curación de nuestros padres y nuestros abuelos, y nunca ha sido puesta en un español.¹³ (28)

En esta explicación se comienza a comprender el valor y el significado del agua para los indígenas, puesto que los une con su cultura mítica y nativa.

¹³ Esta cita nos hace cuestionarnos la razón por la cual le permiten a Claire, una extranjera, tener dentro de sí el agua de los ancestros indígenas. Las posibles respuestas a esta interrogante se presentaran más adelante en este análisis.

La historia muestra que los mexicas han sido invadidos por extranjeros y, algunos de éstos, los han obligado a trabajar y los han sumido en la humillación de la servidumbre. Éstos han notado la diferencia de la realidad europea e indígena. Esta situación de oposición se plasma en el texto al exponer que el “el mundo se divide en dos: el viejo y las tierras nuevas. La luz y la oscuridad. El silencio y los sonidos, lo blanco y lo negro. El agua y la tierra. El bien y el mal. Los hombres y las mujeres. Los europeos y los de otras razas” (57). Por tanto, los indígenas buscan un elemento que los ayude a identificarse como pueblo, a diferenciarse de los invasores. De esta forma escogen el agua, elemento claramente presente en la ciudad acuática Tenochtitlán, que ha estado a su alrededor, como elemento diferenciador; se adueñan del recurso líquido como imagen o metáfora de su identidad.

Segundo Serrano Poncela escribe en su libro titulado *La metáfora* que: “las semejanzas en que las metáforas se apoyan son, siempre, inesenciales desde el punto de vista real; por el contrario, tal insignificancia parece indicarnos que el metaforizador trata de construir un nuevo objeto...” (29). Este objeto, en este caso, es abstracto, ya que la identidad colectiva comienza a definirse por medio de las características que posee el elemento líquido agua. Definen entonces su personalidad como describirían al agua: pura, limpia y libre. Así se establece un contraste con el otro, los invasores españoles, como sucios y mal intencionados. Destacan que el agua que los define como aztecas es un “agua tan limpia que nuestros abuelos no vaciaban en ella siquiera sus orines” (Boullosa 28). Acentúan que sus aguas son limpias y permanecen limpias porque los españoles no las han tocado, así como no han tocado sus almas: “Estas aguas purísimas, no tocadas por las costumbres de los españoles, ni por sus caballos, ni por su basura” (28). Nótese que el lugar en que guardan el agua es en ollas de barro que, a su vez, están hechas de tierra y agua, por lo que podría

provocar un pensamiento de unión de la tierra/país con el individuo/agua para conformar una pieza unificada y fuerte capaz de contener la pureza de su pueblo.

La dualidad impureza/pureza, europeo/indígena se desarrolla en el texto dando énfasis a la falta de respeto y consideración que tiene el invasor hacia la raza nativa, éstos no valoran sus creencias, sus vidas, ni su entorno. Además el texto resalta que a los españoles no les interesa la identidad de los indígenas ni mucho menos su libertad; sólo se preocupan de lo material: “mucho cuidado ponen los españoles en sus personas y sus carros, en sus palacios y sus salones, pero muy poco en la ciudad, o será que no la juzgan de ellos y por eso es tanta la porquería en todo sitio y tan triste el estado en que tienen el agua que corre aquí y allá...” (81). Vemos el énfasis que hace la voz narradora en el estado del agua: está sucia, triste y en desorden, así como los españoles han trastocado el orden, la limpieza y la alegría del pasado indígena. Mercedes Blanco señala con respecto a la traslación de estados anímicos en las metáforas que:

la traslación de un término de su aplicación literal a otra diferente, que se observa por ejemplo cuando decimos que un paisaje es triste, equivale a la importación de una familia entera de términos, porque esta clasificación presupone o abre la posibilidad de aplicar al conjunto de los paisajes el conjunto de las “etiquetas” de que disponemos para distinguir estados de ánimo. Organizamos la percepción del paisaje por analogía con la percepción de nuestros sentimientos, y “pensamos” el paisaje como algo capaz de ejemplificar “metafóricamente”, la tristeza, pero también por supuesto la alegría, la serenidad o la inquietud y, lo que es más importante, una infinidad de matices afectivos desprovistos de etiqueta verbal. (25)

De esta forma notamos que, igualmente en este texto el estado anímico de los aborígenes es igual al del agua: triste. Los indígenas notan las impurezas que ensucian el agua de su tierra así como los europeos han mancillado su alegría, su libertad y su dignidad. Éstos identifican sus sentimientos de amargura y su realidad de esclavitud con el desprecio y el descuido con el que los españoles tratan el agua.

Una vez conocido que el agua se convierte en metáfora de identidad para el pueblo indígena de la novela surge un nuevo cuestionamiento: por qué permiten que Claire, una francesa, posea dentro de sí el agua pura que los describe. Es posible afirmar que Claire es aceptada porque ella también viene del agua, viene del mar, ya que es pirata, pero no es igual a los españoles. Doña Inés le dice: “usted que no es hombre ni mujer, que ni eres nahua ni español, ni mestizo, ni Conde ni Encomendado, no mereces la muerte. Dicen que vienes del mar, que has estado con los que arrebatan a los españoles lo que se llevan de aquí” (28); con estas palabras le abre el camino a Claire al mundo aborígen.

Sería plausible pensar que Claire es aceptada dentro del mundo indígena, no sólo porque ella le quita a los españoles lo que estos últimos se llevan de los mexicas, sino porque Claire encierra en su cuerpo la tragedia vivida por el pueblo indígena. Esta extranjera conoce el dolor, ya que ha vivido experiencias traumáticas en su niñez y juventud. De esta forma el dolor que siente Claire es afín con el sufrimiento azteca debido a que también sufre la marginación. La francesa es marginada por ser pobre y mujer, los mexicas por ser indígenas; Claire no acepta su condición femenina y se rebela utilizando una vestimenta de hombre que representa sus características valerosas e indomables; así también los nativos no desean la nueva cultura que quieren imponerles y se resisten tras una identidad acuática que revela su verdadero ser.

Rafael Mojica menciona en su reseña de *Duerme* que “with Mexican water flowing in her veins, Claire, the European marauder in the New World, is about to undergo an identity change” (556). Así que con la infusión de agua en el cuerpo de Claire, el pueblo indígena, representado por la india de las manos tibias, le permite experimentar un cambio de personalidad. Claire realiza, en términos teóricos, un “passing”¹⁴ de un grupo racial a otro distinto que la acepta. La india de las manos tibias la adentra en el mundo indígena para que desde allí participe de la realidad pura y libre de los nativos mexicanos. Para que este cambio pueda ocurrir es necesario que Claire atraviese por una transformación interior. Laura Pirott-Quintero apunta en su artículo “Strategic Hybridity in Carmen Boullosa’s *Duerme*” que “Claire’s body is first graphically de-naturalized and de-essentialized...her body is reformulated from the ‘inside’, from the viscera” (n. pag.). Era necesario extraer todo lo ajeno a los indígenas, sacar su sangre extranjera y llenarla de agua, de la identidad indígena. Serrano Poncela explica sobre la metáfora que “las imágenes reales quedan aniquiladas y su materia interna recibe nueva forma” (30); por lo que es notable que Claire experimenta la misma metaforización que la identidad indígena, ya que esta experimentó una “aniquilación” desde su interior para tomar una nueva naturaleza indígena.

La inclusión de Claire en el mundo indígena a través del agua le permite experimentar el estado de estos seres humanos, en cierta medida, diferentes. Llega el momento en que ella siente como ellos gracias al agua que corre por sus venas. Primeramente adquiere la convicción religiosa del poder salvador del agua, pues asegura que no se muere en la horca pues “las aguas de los lagos me han salvado” (Boullosa 33). Su fe en el mundo indígena se

¹⁴ En términos sociológicos “passing” hace referencia a la persona que se presenta o hace pasar como parte de un grupo al que no pertenece, ya sea social, de género o racial, como es el caso que estudiamos en esta investigación.

solidifica al valorizar el agua que fluye dentro de ella como una corriente líquida, múltiple, limpia y viva: “creo oír dentro de mí sus tímidos oleajes. Aspiro su limpieza y su variedad, no la fetidez que estancada solloza bajo las barcas y las canoas, como si fuera pastura infectada y ellas ganado enfermo” (33). Distingue la diferencia entre ella y los españoles, ya que desprecia el modo en que los españoles ensucian el agua. No obstante, todavía este cambio de identidad le es extraño, puesto que no comprende del todo lo que el agua ha causado en sus adentros, pues afirma y se cuestiona: “No sangro ... nadie nota que me he herido, ¿en qué me han convertido las aguas que viajan por mis venas?” (72). Aunque no entiende por qué, sabe que el agua se le hace imprescindible, a la vez que se vuelve indispensable la necesidad de acercarse aún más a la raza indígena. Esta necesidad se hace evidente, ya que mientras reposa por el dolor de sus heridas dice: “me quema la sed en la garganta hasta en sueños” (103), por lo que pide: “agua, por favor, que muero de sed el día entero” (108). Es notable que el dolor que ha sufrido anteriormente en su cuerpo (violaciones y maltratos) y las heridas presentes la igualan a los indígenas, la hacen uno con ellos. Esta inmersión en el mundo indígena, este cambio de identidad ocasionado por el agua le hacen afirmar que forma parte de la raza nativa: “Y yo ¿no soy acaso también hija de la raza? La única francesa que lleva agua en las venas, la mujer de la vida artificial, la que sólo puede vivir en la tierra de México” (125).

Luego de estas afirmaciones surge otro cuestionamiento ¿por qué Carmen Boullosa escogió el agua como metáfora? Serrano Poncela afirma que “lo más alejado de la comprensión y el interés se hace más intuible y familiar por medio de lo más próximo” (15). Para contestar esta interrogante y aplicar esta idea de Serrano Poncela es necesario adoptar las afirmaciones de Mijail Bajtin. Éste asegura que para comprender un texto en su totalidad

hay que tomar en cuenta el contexto¹⁵. Por tanto, es plausible afirmar, de igual manera, que para comprender el significado del agua en la novela se debe conocer la cultura indígena de la época a la que se alude en el texto narrativo y la representación que hacían del elemento agua¹⁶.

La cultura indígena aludida en la novela evidentemente es la azteca. Los aztecas, según Silvestrini y Seguinot eran “quienes también se llamaban a sí mismos *mexicas*, eran el pueblo que habitaba el valle central de México en el momento en que llegaron los europeos a tierras americanas” (103). Como se ha presentado este grupo poseía unas creencias religiosas que daban al agua una gran importancia. Primeramente, su ciudad Tenochtitlán estaba situada en medio del agua y la vida se desarrollaba en una relación estrecha entre el agua y las personas que permitía que ambos coexistieran ordenadamente; el agua “obedecía” a los indígenas y éstos respetaban su espacio. Además esta cultura politeísta poseía dos dioses relativos al agua, Tlaloc, el dios de la lluvia, y “Chalchiuhtlicue, diosa del agua que brotaba de las fuentes y de la que corría en los ríos o se estancaba en las lagunas” (“Los señores de Anahuác...” 205).

Por otro lado, Hans Biedermann en su *Diccionario de símbolos* afirma que el agua tiene un efecto purificador, de limpieza simbólica y apunta que “el México antiguo conocía simbólicos baños de purificación” (22). Podemos ver en la novela este afán de lavarse cuando Claire afirma: “pero qué gusto tienen estos de andarse limpiando” (Boullosa 56). Los indígenas se aseaban en todo momento y también se encargaban de lavar a Claire, pues ya

¹⁵ Bajtin planteó en su obra que para entender la obra de Rabelais había que estudiar la cultura popular de la época.

¹⁶ Así las instrucciones de Aristóteles en *El arte poética* son aplicables, ya que éste aconseja que para que el estilo de una obra no sea bajo hay que aplicar bien las metáforas y para esto es necesario indagar qué cosas son entre sí semejantes.

formaba parte de su cultura por medio del cambio de identidad causado por la infusión de agua que realizó Doña Inés. Cirlot apunta en su *Diccionario de símbolos* que “la inmersión en las aguas significa el retorno a lo preformal, con su doble sentido de muerte y disolución, pero también de renacimiento y nueva circulación, pues la inmersión multiplica el potencial de la vida” (55). Así Claire tuvo un renacimiento a la vida azteca. Lo comprobamos en el momento en que está en la horca y ve, como en un sueño, al mundo azteca del pasado, la ciudad de Tenochtitlán y sus movimientos diarios que se le revelan para incluirla en su historia. Además Chevalier asegura que el agua que nace de la tierra es femenina, a su vez que el simbolismo del agua contiene el de la sangre y que entre los aztecas la sangre humana era necesaria para la regeneración periódica del sol (58). Así que es posible afirmar que la sangre de Claire fue ofrecida a las deidades nativas, pero en lugar de morir se le da la oportunidad de poseer en sus venas el agua pura y salvadora de los aztecas tomando así una identidad indígena.

El epígrafe de la novela escrito por Cervantes de Salazar dice: “Si, como parecen pensarlo Avicena e Hipócrates, la mejor agua es la que más se asemeja al aire; la que más presto se calienta y se enfría; la que cocida no deja costras en las vasijas; la que cuece en menos tiempo las legumbres, y en fin, la más ligera, entonces no hay ninguna preferible a la nuestra”. Boullosa utiliza la afirmación de un humanista y cronista de la época de la conquista para conferirle vigor a la metáfora que construirá a través de su texto y que está presente en la historia. Paola Madrid Moctezuma apunta en su artículo “Las narraciones de Carmen Boullosa: el retorno de Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro” que algunos autores han señalado que en las tierras americanas antiguas la naturaleza se conservaba en un estado libre y limpio:

Los collados, los valles, las sierras y las cuevas estaban muy limpias y libres de charcos hediondos, cubiertas de hierbas odoríferas y de infinitas medicinales... Sin embargo, el agua, como materia vital, comienza a vulnerarse desde el mismo momento de la Conquista; así lo podemos leer en todas las crónicas de la época, y particularmente, en el anónimo de Tlatelolco: [...] Rojas están las aguas, están como teñidas, / y cuando las bebíamos, /era como si bebiéramos agua de salitre [...]

(n. pág.)

Así notamos que estos escritos antiguos demuestran que Boulosa llevó al texto una metaforización de la identidad existente en la cultura mexicana desde antaño. Boulosa recoge esa metáfora ancestral construida por el pueblo y la inserta en su novela para desarrollar la trama imaginaria de su obra.

La llegada de los españoles a América trajo grandes cambios en el “Nuevo Mundo”. Muchos de estos cambios ocasionados por los europeos afectaron la realidad americana. Los nativos de México primeramente ayudaron y aconsejaron a los conquistadores a dirigir sus expediciones. Luego se dieron cuenta de que sus intenciones no eran compartir experiencias, explorar, ni entablar relaciones de comercio, sino colonizar, gobernar y explotar. Los indígenas lucharon para no ser absorbidos por los españoles. Sin embargo, los conquistadores lograron subyugar a los nativos. Consiguieron sus propósitos a través de la violencia y la explotación. No obstante, aunque los españoles pudieron dominar a los indígenas en sus trabajos, no alcanzaron dominar el espíritu, las creencias y la fe de éstos. Es por esto que los nativos buscaron, en sus culturas, elementos de resistencia que les ayudasen a marcar la diferencia entre su raza y la europea y este código establecido, como hemos observado, fue la

identificación con un elemento líquido que jamás los españoles podrían asir completamente en sus manos colonizadoras.

El agua en *Duerme* no sólo está en función de mantener una resistencia ante la cultura invasora, sino que busca marcar una gran diferenciación entre los europeos y los aztecas confiriéndole a estos últimos una dignidad mayor que la de los colonizadores salvajes. El agua une a todos los aztecas, miembros de una colectividad fuerte y poderosa, y les otorga una libertad que no puede ser arrebatada por los conquistadores. Así Claire, la que no muere, representa el poder de la resistencia ante el nuevo orden inaceptado. El agua se convierte entonces en su propia identidad para salvarlos, proteger su cultura y mantener la pureza de su ser indígena. Este recurso líquido impide que se mancille la limpidez del nativo, pues sus cualidades reflejan la candidez de su ser. Aún cuando los europeos dominaron y colonizaron el espacio geográfico, la identidad del indígena buscaría mantenerse pura e intacta, así como el agua del México antiguo.

3.2.2: *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, o la sequía cultural

La obra del escritor mexicano Juan Rulfo ha suscitado gran inquietud entre los críticos que se han encargado de estudiar sus textos con profundidad. Esta abundante crítica literaria muestra el valor que encierran sus escritos. Tanto sus cuentos como su novela, *Pedro Páramo*, contienen una riqueza que permite el estudio desde diferentes perspectivas.

Los estudiosos de este autor señalan que su obra está marcada por la realidad socio-histórica y cultural de la Revolución Mexicana, incluyendo sus antecedentes y consecuencias. De esta forma se observa que Rulfo plasma la realidad del pueblo mexicano a través de su obra para completar o re-visitar la Historia oficial. Además, por medio de la misma estudia el ser mexicano, su identidad, su esencia. Así, es observable que su novela *Pedro Páramo* muestra la realidad del pueblo mexicano por medio de técnicas fantásticas. Esta novela de estructura singular marcó la literatura mexicana, ya que, además de despertar la curiosidad de los críticos por sus técnicas innovadoras, revela el uso de diversos símbolos, metáforas, alegorías, etc. que funcionan como medio para definir y comprender el ser mexicano. De esta manera, es posible comprobar que en la novela *Pedro Páramo*, Juan Rulfo utiliza la imagen del agua como una metáfora de la identidad cultural mexicana para retomar las raíces indígenas olvidadas por la sociedad contemporánea.

Para probar esta aseveración es necesario identificar los momentos en que se observa la presencia de este elemento líquido mencionado en el texto. *Pedro Páramo* comienza con la llegada a Comala de Juan Preciado, quien va, enviado por su madre difunta, en busca de su padre a quien nunca conoció. Éste se dirige a Comala, lleno de esperanzas, pero al llegar descubre que su padre ya murió y que todos los que lo han tratado en el pueblo desde su llegada están muertos. Juan Preciado muere de miedo tras haber compartido con una pareja

de hermanos-esposos que desconoce si están vivos o muertos. Éste es enterrado con Dorotea entre sus brazos, establece un diálogo con ella, escuchan los murmullos de todos los que han muerto y permanecen allí, lejos de la gloria eterna. Entre los murmullos que escuchan están los de Susana San Juan, el gran amor imposible de Pedro Páramo. De esta manera, nos damos cuenta de que, desde el comienzo, Juan Preciado está muerto y lo que leemos es el diálogo de éste con Dorotea, además de la narración de una tercera persona que expone la vida de Pedro Páramo. Este narrador selecciona diversos momentos de la vida de Pedro Páramo para relatárselos al lector. Por ejemplo, se nos cuenta que muy niño Pedro conoce a Susana San Juan y ésta lo impacta de tal forma que prácticamente pasa todos los días y las noches de su infancia, adolescencia y juventud pensando en ella y en su partida.

Luego de la muerte de su padre, Pedro toma las riendas de la hacienda: hace trampas en los negocios, asesina a quienes se le interponen en el camino, domina a sus vecinos y compra la ley. El único hijo que reconoce es a Miguel Páramo, aunque tiene un número indefinido de hijos en muchas mujeres a las que seduce, viola, obliga y engaña. Miguel es desenfrenado como su padre y muere aún joven. Pedro Páramo se casa con la madre de Juan Preciado, Dolores Preciado, para quedarse con sus tierras. Cuando Dolores se percata del desamor de Pedro Páramo, se muda lejos y se lleva a su hijo con ella. Ya cuando Pedro Páramo es la ley y el dueño de Comala, Susana San Juan regresa con su padre y viven con Pedro Páramo, quien le pide a Bartolomé San Juan a su hija como esposa. Pedro Páramo mata a Bartolomé San Juan y se queda con Susana, pero ésta ha perdido la razón y vive en un pasado mitad real, mitad ficticio. Sólo recuerda a su supuesto marido Florencio y nunca dialoga con Pedro Páramo de una forma coherente. Ésta enferma y muere, lo que produce gran dolor en Pedro Páramo quien envía a tocar las campanas de la Iglesia. El pueblo

malentendiendo el mensaje y tras la llegada de una feria, celebran desconociendo la muerte de Susana San Juan. Pedro Páramo, en plan de venganza, decide cruzarse de brazos y dejar morir a Comala. Ya al final del texto el hijo ilegítimo de Pedro Páramo, Abundio, lo mata de rabia bajo los efectos del alcohol y el dolor por la muerte de su esposa Refugio.

La presencia del agua se observa insistentemente en aquellos fragmentos en los que se relata el pasado de Pedro Páramo. Por ejemplo, el fragmento sexto en el que se nos introduce al mundo imaginario de Pedro, el niño enamorado de Susana:

El agua que goteaba de las tejas hacía un agujero en la arena del patio. Sonaba: plas plas y luego otra vez plas, en mitad de una hoja de laurel que daba vueltas y rebotes metida en la hendidura de los ladrillos. Ya se había ido la tormenta.

(Rulfo 73)

La noche de la muerte de su padre, en el fragmento 12, también comienza haciendo alusión al agua:

En el hidrante las gotas caen una tras otra. Uno oye, salida de la piedra, el agua clara caer sobre el cántaro. Uno oye. Oye rumores; pies que raspan el suelo, que caminan, que van y vienen. Las gotas siguen cayendo sin cesar. El cántaro se desborda haciendo rodar el agua sobre un suelo mojado. “¡Despierta!”, le dicen... Entonces oyó el llanto. Eso lo despertó...” ¿Por qué lloras, mamá?... “Tu padre ha muerto...”

(85)

La infancia de Pedro Páramo se vincula al elemento líquido agua que, a su vez, se relaciona estrechamente con aquellas personas que podrían ser las más importantes o significativas para él como su padre, madre y el amor de su vida: Susana San Juan. Se observa que la

realidad de Pedro Páramo con Susana San Juan también es acuática, ya que éstos jugaban en el río cuando eran pequeños:

Así que te quiere a ti, Susana. Dice que jugabas con él cuando eran niños. Que ya te conoce. Que llegaron a bañarse juntos en el río cuando eran niños. Yo no lo supe; de haberlo sabido te habría matado a cintarazos. (140)

En ausencia de Susana, Pedro observa el agua y la recuerda. Este elemento líquido también se vincula con la realidad de Susana San Juan, que, tras dejar Comala, desarrolla su vida en el mar. Dorotea le explica a Juan Preciado que cada vez que la humedad se cuele a la tumba de Susana, ésta recuerda su vida, a su amor, Florencio y su relación con el agua en el mar. Además es notable la presencia del agua en los actos de algunos personajes, por ejemplo el sacerdote, el Padre Rentería, cuando busca sosiego junto al río:

El padre Rentería se acordaría muchos años después de la noche en que la dureza de su cama lo tuvo despierto y después lo obligó a salir. Fue la noche en que murió Miguel Páramo. Recorrió las calles solitarias de Comala, espantando con sus pasos a los perros que husmeaban en las basuras. Llegó hasta el río y allí se entretuvo mirando en los remansos el reflejo de las estrellas que se estaban cayendo del cielo. Duró varias horas luchando con sus pensamientos, tirándolos al agua negra del río. (127)

La presencia del agua es evidente en la realidad pasada de varios personajes, no obstante cabe destacar que la presencia de este elemento líquido contrasta dramáticamente con la sequía en la que está sumida Comala en el presente. Comala pasó de ser un pueblo común, con una naturaleza agradable y fértil, a un lugar seco y caluroso que no permite la estancia de vida en el mismo. Los personajes recuerdan el Comala del pasado en el que el

agua estaba presente. De esta forma podemos cuestionar qué significado podrá tener en el texto la presencia y ausencia de este elemento líquido.

Para interpretar el significado de la imagen del agua en la obra y observar su metaforización con la identidad cultural mexicana es preciso leer más a fondo estos fragmentos en los que el agua está presente y lo que expone la crítica para completar este análisis. Efectivamente las interpretaciones que se le pueden otorgar a la presencia del agua son diversas, por lo que es preciso conocer qué indican los estudiosos. Por ejemplo, Cida S. Chase señala en su artículo “Heat, Water, and Stars in *Pedro Páramo*” que:

In counterpoint with the extreme heat of Comala and other allusions to heat, the novel emphasizes the presence of water. To some readers the allusion to water is nothing but another nuisance, another aggravating element in the unbearable weather of Comala, which is possibly excessively humid ... However, rather than being an oppressive factor, the frequent allusions to water seem to point out happier memories of the more remote past. (93)

Chase relaciona la presencia del agua en los recuerdos de Pedro Páramo con memorias felices del ayer. Este elemento le permite a Pedro Páramo revivir la nostálgica humedad del pasado para unirse, de una forma emocional y psicológica, a su amor. Miriam Adelstein en su artículo: “Función y simbolismo del agua en las obras de Juan Rulfo”, relaciona el agua con “memorias felices”, al igual que Chase, pero con la particularidad de que ve un doble significado. Ésta establece que:

En las visiones paradisiacas que el niño Pedro Páramo y Dolores Preciado guardan del Comala de ayer, vemos un escenario donde la lluvia suscita un mundo bello y rico de vida...El lúgubre Comala a donde ha bajado Juan Preciado es gris, triste y poblado

de fantasmas (75)... para Rulfo, el símbolo del agua tiene una dualidad: la positiva, que representa el bien, y la negativa, que representa el mal. (82)

Esta doble significación del bien y del mal de la imagen del agua que observa Adelstein se manifiesta en los personajes y paisajes de la novela. Armand F. Baker apunta en “Water-Imagery and the Theme of Disillusion in Pedro Páramo” la forma en que el bien da paso al mal y la humedad a la sequía debido a la contaminación que ha sufrido Comala a causa del egoísmo de Pedro Páramo:

It could be stated that all life in Pedro Páramo moves from water to stone (the lack of water) in the same way that the characters change from an attitude of hope, to one of desperation ... Looking back in retrospect, it can be said that at the beginning of the novel water represents the abundance of life which is associated with love and happiness while Pedro Páramo is a child. However, after the death of his father and the loss of Susana, Pedro is converted into “un rencor vivo”. Once his life is contaminated with hate and selfishness, he becomes a negative force that destroys everything it touches, including himself. (57)

Estas interpretaciones de los críticos antes expuestos nos permiten afirmar que la imagen del agua podría representar en el texto lo que un día se llegó a tener, paz y amor, pero, tras el odio y la ambición, se olvidó la verdadera importancia del ser y llegó la angustia y, más a aún la desesperación por no poder recuperar el pasado. Para estos tres estudiosos el agua evoca la felicidad del pasado del pueblo y marca aún más el dolor, la sequía y la tristeza que abundan en el presente. Este cambio de paz y alegría a angustia y dolor que se observa, no sólo en Comala, sino en el padre de Juan Preciado, también puede relacionarse con el elemento líquido agua.

Además de estas interpretaciones, el agua puede ser entendida como metáfora de la identidad cultural mexicana porque, como se ha establecido anteriormente en este trabajo, el agua está estrechamente relacionada con los orígenes étnicos mexicanos. Como se señaló en el primer capítulo y en el estudio sobre *Duerme*, de Carmen Boullosa, la correspondencia que existe entre el agua y la identidad cultural mexicana supera el mundo físico que evitaría establecer alguna relación entre estos dos elementos, al parecer distintos. De esta forma, al igual que el agua es pura e indomable, la identidad mexicana, considerando su pasado indígena, lo es también. El destino de Comala es adverso debido a que ha olvidado su pasado, sus raíces indígenas y se ha sumido en el calor y la dureza representada en el personaje de Pedro Páramo, patriarca que asesinó a sus hijos.

Es preciso considerar que Pedro Páramo no fue siempre un ser seco y duro, sino que en su pasado hubo momentos de alegría y paz. Estos momentos los podemos relacionar estrechamente con el elemento líquido agua y la compañía de la niña Susana San Juan. Cuando ésta se marcha Pedro se adentra en sus recuerdos y todo lo que observa se vincula al agua y a Susana. También estas memorias revelan tranquilidad, libertad y vida.

Ahora de vez en cuando la brisa sacudía las ramas del granado haciéndolas chorrear una lluvia espesa, estampando la tierra con gotas brillantes que luego se empañaban. Las gallinas, engarruñadas como si durmieran, sacudían de pronto sus alas y salían al patio, picoteando de prisa, atrapando las lombrices desenterradas por la lluvia. Al recorrerse las nubes, el sol sacaba luz de las piedras, irisaba todo de colores, se bebía el agua de la tierra, jugaba con el aire dándole brillo a las hojas con que jugaba el aire.

(74)

Y mientras Pedro observaba este paisaje húmedo traía a su pensamiento la figura de su amor, Susana:

Pensaba en ti, Susana. En las lomas verdes... Tus labios estaban mojados como si los hubiese besado el rocío... De ti me acordaba. Cuando tú estabas allí mirándome con tus ojos de aguamarina... (74)

Se observa que Pedro-niño se desconecta del mundo que está a su alrededor para simplemente recordar a Susana. Esto se puede comprender como una prefiguración de lo que sucederá más tarde con ella y su vida: “¿Y qué estabas haciendo rezando? – No, abuela, solamente estaba viendo llover...” (75). En su niñez había vida y esperanza, pues llovía y él esperaba la llegada de Susana San Juan:

Por la noche volvió a llover. Se estuvo oyendo el borbotar del agua durante largo rato; luego se ha de haber dormido, porque cuando despertó sólo se oía una llovizna callada. Los vidrios de la ventana estaban opacos, y del otro lado las gotas resbalaban en hilos gruesos como de lágrimas. Miraba caer las gotas iluminadas por los relámpagos, y cada que respiraba suspiraba, y cada vez que pensaba, pensaba en ti, Susana. (77)

Así como los recuerdos de alegría y amor vinculados al agua, la lluvia, el río y los días del niño Pedro van desapareciendo, así también se va secando y endureciendo el carácter y la realidad de Páramo, el cacique del pueblo. Y así como el agua va abandonando la realidad y los recuerdos de Pedro Páramo, también se va muriendo poco a poco la esperanza, puesto que, tras la muerte de su padre, éste se vuelve un ser humano seco y duro.

Este cacique del pueblo no le da importancia a lo pasado, sino que comienza a construir un nuevo presente según sus deseos y designios. Esto lo vemos reflejado en el

momento en que toma control de la hacienda de su padre y decide que con él se deben realizar nuevos tratos y convenios, pues los antiguos, los que instituyó su padre, ya no son válidos: “ ‘Y recuérdale que Lucas Páramo ya murió. Que conmigo hay que hacer nuevos tratos’. El cielo era todavía azul. Había pocas nubes. El aire soplaba allá arriba, aunque aquí abajo se convertía en calor” (Rulfo 38). Para el Pedro Páramo adulto lo verdaderamente importante es el presente y lo que éste le pueda beneficiar en cuanto a poder y economía. Pedro olvida la felicidad que le brindaba la relación con el agua y Susana para buscar satisfacción en lo material. Es por esta razón que se va secando poco a poco, ya que su ser se llena de estos bienes que para colmo alcanza por medios ilícitos, inmorales y criminales. Además metafóricamente podríamos aplicar los planteamientos mencionados en el estudio sobre *Duerme* en el que Mercedes Blanco, en su artículo “Pensando desde la metáfora”, establece que es posible observar una traslación de estados anímicos en el paisaje presentado en la narración, así que al igual que Pedro Páramo también el pueblo va cambiando de un clima fresco y húmedo a un clima caluroso y seco.

Esta sequía provocada por sus acciones, no sólo impactan y afectan su vida, sino que trastoca el orden de todo el pueblo. Todos los habitantes de Comala, a quienes podríamos considerar hijos del cacique del pueblo, son víctimas de las decisiones del padre. Pedro transmite su sequía a Comala y la sume en un clima de calor que se manifiesta en dolor, soledad y muerte. Este padre y sus hijos sólo pueden encontrar paz y tranquilidad en el pasado, en el recuerdo del Comala húmedo, fresco, libre, fértil. De esta forma es notable que el recuerdo de Susana San Juan le brinde a Pedro Páramo cierto tipo de paz y sosiego, vinculados a la niñez, a la alegría, al agua. La nostalgia presente del Pedro adulto se puede

interpretar como un vacío de aquellos buenos sentimientos que ya no puede experimentar, puesto que se ha convertido en un envase seco, vacío y duro.

Quiso levantar su mano para aclarar la imagen; pero sus piernas la retuvieron como si fuera de piedra. Quiso levantar la otra mano y fue cayendo despacio, de lado, hasta quedar apoyada en el suelo como una muleta deteniendo su hombro deshuesado...

(177)

En contraparte a Pedro Páramo, Susana San Juan permanece en una realidad que no puede ser mancillada por las decisiones del cacique. Susana desarrolló toda su vida en estrecha relación con el elemento agua. Desde su infancia sus días los pasaba dentro del agua; notamos esta relación en la narración de la infancia de Pedro Páramo cuando Bartolomé San Juan le recuerda a Susana sus encuentros con Pedro en el río. Susana, desde su infancia hasta su muerte, conserva una relación estrecha con este recurso líquido y no puede concebir su existencia alejada del mismo, puesto que es el que la hace vivir, le trae recuerdos felices y le ayuda a resistir el presente lleno de dolor. En la novela se observa cómo Susana San Juan, aún dentro de su locura, siente libertad cuando está en el mar, pues allí recuerda a su amor del pasado, Florencio. Además es en el agua cuando puede purificarse de todo lo que la incomode: “Y al otro día estaba otra vez en el mar, purificándome...” (152). Susana prefiere alejarse del mundo real antes de sumirse en el calor de Comala que encierra injusticias, odio y muerte.

Esta estrechez con este elemento líquido por parte de Susana podría reflejar la conexión con la esencia de la identidad cultural, con el pasado indígena que se mantuvo vinculado con el agua. Al igual que Susana San Juan, los indígenas que se mencionan en el

texto se han mantenido en una relación cercana con este elemento líquido. En la novela se realiza una mención de los indígenas; éstos aparecen durante un domingo lluvioso:

Sobre los campos de Comala está cayendo la lluvia. Una lluvia menuda, extraña para estas tierras que sólo saben de aguaceros. Es domingo. De Apango han bajado los indios con sus rosarios de manzanillas, de romero, sus manojos de tomillo...la lluvia sigue cayendo sobre los charcos. Entre los surcos, donde está naciendo el maíz, corre el agua en ríos. Los hombres no han venido hoy al mercado, ocupados en romper los surcos para que el agua busque nuevos cauces y no arrastre la milpa tierna. Andan en grupos, navegando en la tierra anegada, bajo la lluvia, quebrando con sus palas los blandos terrones, ligando con sus manos la milpa y tratando de protegerla para que crezca sin trabajo. Los indios esperan, sienten que es un mal día.... Nada viene. El pueblo parece estar solo... (142-43)

Al presenciar la soledad en que se encuentran los indígenas en el pueblo se podría pensar que nadie reconoce la esencia de la vida, salvo los indios. Las mujeres no salen de las casas ante la “amenaza” de la lluvia y los hombres se van a procurar que esta agua tome otro curso, pues lo más importante es la siembra que le dará el dinero y el sustento, así la definición de la identidad pasa a un segundo plano para la sociedad que sólo busca el bienestar inmediato. La única que se atreve a aventurar entre los indios y la lluvia es Justina, que está en contacto con Susana San Juan. Justina es el único vínculo de Susana San Juan con la realidad, por lo que podría verse que va al pueblo en nombre de esta última, pues le compra hierbas para su cuarto. Así observamos que la única que ha permanecido cerca de su esencia es considerada loca: “En el pasado de Susana San Juan hay unos pocos y precarios momentos de felicidad y

en este pasado está el mar...la vida y la felicidad aparecen relacionadas con el agua” (Adelstein 82). A pesar de su locura ésta nunca cede, nunca incursiona en el mundo seco y árido de Pedro Páramo, sino que se mantiene en la realidad húmeda y libre que le provee el mar: “estaba otra vez en el mar, purificándome...” (152). Con relación a estos baños de Susana se podría señalar que Hans Biedermann en su *Diccionario de símbolos* afirma que el agua tiene un efecto purificador, de limpieza simbólica y apunta que “el México antiguo conocía simbólicos baños de purificación” (22). Por otro lado, Cirlot apunta en su *Diccionario de símbolos* que “la inmersión en las aguas significa el retorno a lo preformal, con su doble sentido de muerte y disolución, pero también de renacimiento y nueva circulación, pues la inmersión multiplica el potencial de la vida” (55). Por lo que se hace evidente el vínculo de Susana San Juan con los pensamientos y creencias pre-colombinas con sus deseos y acciones. De esta forma es evidente que estos dos personajes: Pedro y Susana que comenzaron a compartir una realidad acuática, pura y libre se separan y diferencian.

En la narración se muestra que, a pesar de que los niños se encontraban, jugaban y se relacionaban en un entorno acuático, el pasar del tiempo los fue separando, no sólo por la distancia física, sino por la forma en que ambos desarrollaron sus vidas. Como se ha mencionado anteriormente, a diferencia de Pedro Páramo, la realidad de Susana San Juan permaneció cerca del agua. Ésta expresa en su adultez:

En el mar sólo me sé bañar desnuda...el mar moja mis tobillos y se va; moja mis rodillas, mis muslos; rodea mi cintura con su brazo suave, da vuelta sobre mis senos; se abraza de mi cuello; aprieta mis hombros. Entonces me hundo en él, entera. Me entrego a él en su fuerte batir, en su suave poseer, sin dejar pedazo...Y al otro día estaba otra vez en el mar, purificándome... (152)

Por el contrario, Pedro Páramo se alejó de este elemento y se convirtió en un ser seco y duro como se señaló anteriormente:

Susana – dijo. Luego cerró los ojos -. Yo te pedí que regresaras...Había una luna grande en medio del mundo. Se me perdían los ojos mirándote. Los rayos de la luna filtrándose sobre tu cara. No me cansaba de ver esa aparición que eras tú. Suave, restregada de luna; tu boca abullonada, humedecida, irisada de estrellas; tu cuerpo transparentándose en el agua de la noche. Susana, Susana San Juan.

Esta diferencia pudo haber causado la incompreensión entre ambos. La amistad que creció durante la niñez se perdió porque Pedro Páramo no permaneció en el mismo estado que Susana San Juan, sino que se apartó a tal punto que jamás llegó a comprenderla: “¿Pero cuál era el mundo de Susana San Juan? Ésa fue una de las cosas que Pedro Páramo nunca llegó a saber” (151). Pedro Páramo, el patriarca, la autoridad, desea acercarse a Susana, pues reconoce en ella una necesidad suya. Quiere llenar su vacío y sequedad con la plenitud de Susana (humedad, mar, agua). Esta sequedad puede vincularse a la falta de conocimiento de su ser. Pero éste no es capaz de acercarse a ella por ningún medio.

Camille Cruz Martes señala en su artículo “La utopía invertida: La trascendencia del cuerpo en Pedro Páramo”, que “Pedro Páramo, desierto inmenso, como puntualiza su nombre, jamás posee el cuerpo líquido de Susana San Juan” (41). Esta última se le hace inalcanzable porque representa la identidad olvidada y perdida. Susana está empapada, permanece junto al agua desde su niñez y desarrolla su vida, y aún su amor y locura, en este ambiente acuático, por lo que podríamos afirmar que está penetrada de agua, por tanto posee dentro de sí las características de este elemento líquido, que no puede asirse con facilidad.

Susana San Juan es la portavoz de la identidad que, aunque ha sido marginada, es indómita, ya que a pesar de la llegada de nuevas identidades y culturas, no han podido alterarla, lo que la convierte en un ser indomable. No obstante, el constante reclamo del cuerpo físico del amado (Florencio) que hace Susana se podría interpretar como la manifestación de la necesidad de traer al mundo concreto y sensible la identidad completa y anhelada para considerarse capaz de entrar en el mundo real con cordura y, puesto que esto no le es permitido a Susana, ésta permanece en una relación casi espiritual con el elemento líquido para mantener contacto con su esencia.

A diferencia de Susana Pedro Páramo, cacique del pueblo, le ha restado importancia a su esencia por tomar como prioridad el “progreso” personal. Estas decisiones que ha tomado Páramo han impactado el pueblo donde habita, ya que podría ser considerado como el padre del pueblo, el suplidor y dueño de la ley. Así que Páramo podría representar la sociedad mexicana patriarcal que estableció un nuevo orden que comenzó desde la llegada de los españoles y luego con los criollos que no tuvieron consideración con la realidad indígena o el bienestar de la tierra. Este nuevo orden está representado en Pedro Páramo, que ha causado desorden entre sus hijos y ha provocado que no vayan al cielo. En el texto Susana San Juan, el agua y el pasado son contrarios a Pedro Páramo, son marginados o puestos en el olvido, al igual que el verdadero bienestar de Comala, pero están llenos de agua, de la libertad que se alcanza al conocer sus raíces, por lo que se podría conectar con la madre tierra, en contraparte al padre, Pedro Páramo. Adelstein indica que:

En la obra literaria de Juan Rulfo abundan las imágenes y los símbolos y, entre éstos, el del agua resulta muy interesante porque, a través del mismo, el autor unifica el mundo físico con el estado anímico del campesino mexicano...El agua es el elemento

del que se vale Rulfo para establecer el contraste entre dos mundos: en uno reinan la alegría, la esperanza, la vida; en el otro sólo imperan la desolación, la resignación, la muerte. (75)

Tomando en cuenta las afirmaciones de Adelstein se podría considerar que el mundo lleno de esperanza sería el del pasado, que podríamos identificar con la madre, la tierra, lo indígena, Susana San Juan en el que la identidad tomaba en cuenta sus raíces y el mundo desolado y muerto es aquel que surge tras el olvido de los orígenes, representado por el padre Páramo. Considerando este análisis es posible afirmar que la novela plasma la realidad de un pueblo mestizo, al que pertenece Juan Rulfo, que ha olvidado ya sus raíces y por tal razón la tristeza y la desolación imperan en el paisaje. Como se señaló anteriormente en el presente análisis, Mercedes Blanco señala que es posible trasladar estados anímicos en las metáforas, ya que el pensamiento puede organizarse para que el estado de ánimo se compare, por ejemplo, con la naturaleza. Así es posible explicar que el pueblo de Comala está lleno de tristeza, porque le han dado la espalda a su verdadera identidad, pues el cacique la construyó a su imagen y semejanza. El padre al que siguen no tiene la capacidad de reconocer cuál es la identidad real del pueblo que le rodea, porque ha construido el nuevo orden al que condena a sus hijos a la sequedad, al olvido de sus raíces que provoca un vacío existencial. Esta sequía culmina en la muerte y el dolor al reconocer en el pasado que no volverá la limpieza, la pureza y la libertad, representadas en el texto con la imagen del agua.

Es posible dar cabida a la interpretación del agua obscura del río que observa el Padre Rentaría como reflejo de suciedad, como la prueba del pecado que abunda en Comala que no permite que haya paz entre sus habitantes. Sin embargo, también podría interpretarse que ésta se ensució con la presencia de otras realidades ajenas que provocaron el olvido de la esencia

del ser, de la identidad. Con respecto a la relación agua-vida Harold Bayley afirma: “It is evident that Water, whether in the form of sea, river, fountain, well, rain or dew, has universally been employed as a symbol of the cleansing, refreshing, and invigorating qualities of Spirit”.¹⁷ Tomando en cuenta que el agua se relaciona con la dimensión del espíritu es plausible reconocer que en la novela *Pedro Páramo* se represente de forma simbólica el conflicto que dio origen a la identidad mexicana, la violencia del padre, representada por el hombre español y la represión del mundo indígena representada por la mujer, en este caso Susana San Juan y el agua. En este texto se le da un lugar significativo al espíritu de sus personajes, ya que se podría considerar, en cierta medida, representación de la realidad mexicana. Ninguno de estos personajes es capaz de llegar al cielo, no sólo porque odian al padre y no desean estar en un cielo patriarcal, sino porque no han sabido reconocerse en ese padre, no logran verse, quedan incompletos porque su verdadera identidad no lo está. Es por esta razón que prefieren quedarse en la tierra madre, en esa tierra que podría compararse con un gran útero que no está lleno de agua, pero posee la humedad necesaria para recordar con nostalgia la verdadera esencia de su ser.

Observamos que la única que no acepta este orden es Susana San Juan que mantiene contacto con el agua. Todos la dan por loca, porque su forma de ser no encaja con las exigencias del nuevo orden, pero es la única que no sucumbe ante la maldad del padre o cacique, sino que mantiene su mirada y pensamiento en el pasado, en aquel que pudo amar. Su amado pasado se manifiesta en un entorno acuático donde nadie puede entrar a mancillar su ser. Así la ausencia de Susana San Juan en el pasado y presente de *Pedro Páramo* provoca

¹⁷ Harold Bayley *The Lost language of symbolism*, Barnes and Noble, Inc. New York, 1951, p. 243. (Adelstein, M. “Función y simbolismo del agua...”)

el llanto de éste y su observancia constante de la lluvia. Adelstein explica que: “La lluvia simboliza el dolor, el llanto de Pedro Páramo” (77). Podemos añadir que este llanto y dolor son causados por el olvido de la esencia del ser, del olvido de ese pasado indígena donde se oculta la raíz del ser. Se podría afirmar que en Pedro Páramo está representada toda la nación. Armand F. Baker señala que:

By choosing the name “Pedro Paramo,” and by ending the novel as the protagonist disintegrates into a pile of stones, Rulfo has suggested that what his character represents – Pedro/piedra – has become an integral part of Mexico – Páramo/desierto. Thus, Rulfo joins those authors who, from Mariano Azuela to Fuentes himself, have described what they feel is the failure of the social order which followed the Mexican Revolution. As we find it reflected in the characters of his novel, Rulfo’s view of life is not a totally nihilistic one; memories of former times show that good things have existed in the past. However, this goodness has now been destroyed by the actions of those in power, which are represented by Pedro Páramo. This means that Rulfo’s novel can be seen as a protest directed against the power-structure which exploits the Mexican people. His works offer no hope, but the sense of disillusion which it portrays tells us that, if the future is bleak, it should not be that way. (58)

Para Baker, la novela de Rulfo trata sobre el fracaso de la Revolución Mexicana; creemos que Pedro Páramo va mucho más lejos, pues desde los mismos orígenes de la mexicanidad la visión española suprimió la indígena. Así que la visión de Rulfo es pesimista con respecto a la realidad mexicana por lo que toma la palabra para producir una literatura que condene esta situación que no sólo sanciona la realidad consecuente a la Revolución Mexicana, sino que se puede extender a la realidad imperante después del olvido de las raíces de la sociedad

mexicana. En relación a esta sanción Yvette Jiménez de Báez indica en “Juan Rulfo de la escritura, al sentido” que:

Porque se funda en el sentido, y va a lo esencial; la escritura no busca los caminos del poder, sino para denunciarlos por sus efectos en la cotidianidad de las relaciones entre los hombres. No se trata de la Historia de las grandes figuras o de una pretendida gran época nacional. Rulfo le toma el pulso a la Historia a partir de los signos e indicios que trazan los hombres en su trayectoria diaria, en las “subidas y bajadas” que caracterizan, a un mismo tiempo, los caminos de la naturaleza, y la vida diaria del hombre en su totalidad. (939)

Con esta obra Rulfo retoma la Historia y la revisa para denunciar la realidad del mexicano del momento. Éste reconoce que la sociedad mexicana debe identificar sus errores para enmendarlos, si no lo hace el fin será catastrófico para la esencia y el futuro del ser mexicano. Martha L. Canfield explica en su artículo “Dos enfoques de Pedro Páramo...” que:

Quien no es capaz de humillarse y reconocer en el odiado-otro la parte odiada de sí mismo, no se conoce a sí mismo; y no puede vencerse ni crecer. Juan Preciado, que no se reconoce en su padre, que permanece oscuro a sí mismo y en su misma confusión perece, es el mismo México que no se reconoce en su propia historia y por eso mismo no puede avanzar...Olvidar el pasado -- en la historia de una nación lo mismo que en la historia de un individuo --, borrar parte de lo que somos o de lo que fuimos, no cumplir el proceso de integración de los contrarios, puede dar un equilibrio sólo provisorio. Matar al padre-ogro no libera si se permanece *separado* del

aspecto-ogro del padre. Pero identificarse sólo con este último significa dar preeminencia a la parte oscura de la personalidad y ser sofocados por ella. (976)

Los hijos de Pedro Páramo son sofocados por la sequía, pues el agua ha sido dragada, quitada, arrebatada del diario vivir de Comala-México. Así que si no se retoma el agua-esencia y se hidrata y purifica el ser se terminará como un montón de piedras al igual que Pedro Páramo culmina su vida, o como se señaló antes en este estudio, los hijos/mexicanos quedarán hundidos en la madre tierra/nación como en una especie de útero que posee la humedad, pero que no está lleno del agua esencial, por lo que se van secando poco a poco.

Consideramos que el agua en *Pedro Páramo* es empleada para representar la identidad del mexicano. Este elemento líquido impulsa la reflexión sobre la comprensión del ser, un entendimiento que no puede desasirse de las raíces indígenas. Si se niega o corta dicha raíz se llega a la confusión e inestabilidad, no sólo individual, sino colectiva. Por el contrario, si se retoma el origen, si se asume la identidad acuática propuesta se logrará la libertad al asumir la verdadera vida. De esta forma recuperar el agua para *Pedro Páramo* es restablecer la esperanza, alegría y fertilidad.

3.2.3: La identidad mexicana detrás de “Chac Mool”, de Carlos Fuentes

Carlos Fuentes es uno de los escritores de mayor importancia para las letras hispanoamericanas, porque ha contribuido con su pluma a crear obras profundas que no solo son bellas por el magistral uso de la palabra, sino por su contenido de alto compromiso social. En varios de sus textos se refleja el interés regional de Fuentes de recuperar el pasado indígena mexicano y traerlo a la sociedad del momento para que se valore como parte integral de la identidad del ciudadano mexicano de la actualidad. Es por esto que muchas de sus obras giran en torno a la temática indígena a la que le añade el realismo mágico, que caracteriza la literatura de la segunda mitad del siglo XX. Uno de los ejemplos de estos textos es el cuento titulado “Chac Mool”. Según el escritor José Donoso, en éste se observa una preocupación por lo que han sido los mitos mexicanos¹⁸.

Este escritor mexicano pretende, a través de su obra, llamar la atención del lector, y en especial del lector mexicano, hacia una realidad que ha sido suprimida y olvidada por las innovaciones de la actualidad. Carmen Sánchez Reyes explica en su libro *Carlos Fuentes y “La región más transparente”* que Carlos Fuentes:

Aspira a una renovación total de los procedimientos narrativos tradicionales y a ello obedece la técnica que utiliza. Lo que desea dejar plasmado en su obra es la realidad total de la nación mexicana, pero enfocando ésta desde la ciudad y proyectada hacia la vida de provincia. Es una realidad estrechamente ligada a un pasado indígena que determina en gran medida el destino futuro de ese pueblo mexicano. Los escritores anteriores sí habían proyectado en sus novelas esa realidad, pero no se habían

¹⁸ Prólogo escrito por José Donoso al libro *Chac Mool y otros cuentos*; pág. 16.

proyectado hacia ese pasado indígena...aspira a que el ser mexicano se defina y por ello penetra en sus orígenes. (12-13)

Así que la realidad indígena cobra gran importancia en su obra y específicamente en el cuento de interés para esta investigación: “Chac Mool”, publicado en la primera colección de cuentos del escritor: *Los días enmascarados* (1954)¹⁹, en el que se confronta al lector con el mundo natural²⁰, con la realidad indígena y con el estado actual de la sociedad mexicana contemporánea²¹.

Este cuento es narrado por un personaje observador que llega a la trama después de la terrible muerte de Filiberto, su compañero de trabajo, quien murió ahogado. Éste acude a Acapulco por el cadáver y sus pertenencias. Entre éstas encuentra una especie de diario en el que Filiberto escribe lo que sucedió poco antes de su muerte. A través de la lectura del diario se descubre la afición del fenecido por los artículos indígenas, la adquisición de una figura de un dios, “Chac Mool”, y la vuelta a la vida de este último. Las páginas del diario reflejan el estado alterado de Filiberto y sus experiencias con el dios vivo y exigente que le obliga a

¹⁹ Richard M. Reeve en su artículo: “Fuentes’ ‘Chac Mool’: Its Ancestors and Progeny” establece que hubo dos versiones de “Chac Mool”: “In reality, there are two versions of “Chac Mool”, an earlier one published in the August 1954 issue of the *Revista de la Universidad de Mexico*, and the later piece in *Los días enmascarados*, which arrived in the bookstores of Mexico City in late November of 1954. The differences are not marked: there is really more of a polishing of style.” (68)

²⁰ Richard M. Reeve establece en el artículo arriba mencionado que otra historia le da pie al cuento “Chac Mool” en la que también hay una confrontación con el mundo natural: “The story of “Chac Mool” really begins with another story, “Pantera en jazz”, which Fuentes published in the January-February 1954 number of the relatively obscure journal *Ideas de México*”. Este cuento no fue incluido en el libro *Los días enmascarados*, tal vez, por la similitud de temática con el cuento del presente estudio.

²¹ Emmanuel Carballo, en conversación con Carlos Fuentes, establece el origen del cuento “Chac Mool”: “Fuentes recalls that the inspiration for “Chac Mool” came from a newspaper article he read that described a traveling Mexican art exposition in Europe and the torrential rains that began with the disembarking of the Mayan god of rain, the Chac Mool”. Fuentes explica: “Los datos de la nota roja artística enfocaron mi atención en un hecho evidente para todos los mexicanos: hasta qué grado siguen vivas las formas cosmológicas de un México perdido para siempre y que, sin embargo, se resiste morir y se manifiesta de tarde en tarde, a través de un misterio, una aparición, un reflejo.” (Reeve 70) (Emmanuel Carballo. “Conversación con Carlos Fuentes”, “La cultura en México” in *Siempre*, Núm. 465 (23 mayo 1962), p. V.)

renunciar a su trabajo y dedicarse a sus necesidades acuáticas. El amigo reconoce haber observado un comportamiento extraño en Filiberto y lo tacha de loco. Finalmente, cuando el compañero llega a la casa de Filiberto se encuentra con un hombre que responde a las descripciones del diario sobre el dios, pero éste solo manda que el cadáver sea puesto en el sótano sin dar explicación alguna.

En este cuento de Fuentes se observa la presencia del agua como elemento vital para el dios Chac Mool²². Éste recobra la vida gracias al agua que entra al sótano por la lluvia que cae torrencialmente durante el verano y las misteriosas rupturas de tuberías y coladeras del apartamento. La importancia que el dios le confiere al agua y la relación de Filiberto con ésta durante la trama reflejan la metaforización de la identidad mexicana con la imagen del agua.

En primer lugar, observamos que Filiberto adquiere objetos indígenas para coleccionarlos. Gustavo Martínez apunta en su artículo “La ‘otra’ casa tomada: ‘Chac Mool’ de C. Fuentes” que este interés por el arte indígena no representa ningún lazo con el pasado. Éste apunta que:

Las actitudes de Filiberto y su amigo Pepe respecto del pasado indígena resultan representativas de cómo México y, en definitiva, Hispanoamérica, han encarado, perdón, eludido, dicho pasado. Filiberto siente “**afición** desde joven, por **ciertas** formas del arte indígena mexicano”. No es una pasión ni tampoco interés por conocer el mundo indígena. La vaguedad del adjetivo “ciertas” refuerza la impresión de que se trata de una simple inclinación o gusto, que lo gratifica sin comprometerlo, y que lo mismo podría coleccionar sellos que armas de fuego antiguas. No sale de sí, no se proyecta hacia un posible “otro” ni busca encontrarlo en los objetos que colecciona.

²² Chac Mool es dios de la lluvia, el rayo, el trueno y el viento de la cultura maya.

La mejor prueba de ello es que compra la estatua de Chac Mool aún cuando tiene serias dudas acerca de su autenticidad. Lo que lo decide es que se trata de “una pieza preciosa”, en la que destaca “la elegancia de la postura”. Su propio deleite es lo único que cuenta. (n. pág.)

Sin embargo, estas afirmaciones podrían ser reconsideradas, pues al analizar detenidamente el texto se observa que Filiberto no es cualquier tipo de coleccionista, pues se infiere por el mismo testimonio de Filiberto que recopilaba dichos artículos con afán: “Pepe conocía mi afición, desde joven, por ciertas formas del arte indígena mexicano. Yo colecciono estatuillas, ídolos, cacharros. Mis fines de semana los paso en Tlaxcala, o en Teotihuacán...” (Fuentes 24). A través de esta afirmación es posible pensar que Filiberto no sólo colecciona artefactos indígenas por gusto, sino que en su búsqueda hay un interés más profundo que puede ser relacionado con el encuentro de la identidad. Quizás por esta razón recurre a las ciudades indígenas a escudriñar el pasado que forma parte de su ser, pero está olvidado y solo puede alcanzarlo como un mero espectador que reúne figurillas. De esta forma el análisis de Martínez resulta acertado al afirmar que el afán de Filiberto demuestra la necesidad por lo primitivo:

El arte indígena funciona de la misma manera pero, además, representa la secreta necesidad de lo primitivo por parte del hombre burocrático que Filiberto es. Si bien está plenamente integrado al mundo moderno, donde la razón y la funcionalidad imperan de manera casi omnímoda, parece persistir en él la oscura nostalgia de una espiritualidad diferente, en la que lo vital y lo trascendente sean parte de un Todo significativo. Es como si el personaje quisiese entrar en contacto con él, incorporar a su existencia aunque más no sea algo de esa energía misteriosa y vitalizante, por

completo ausente en su vacío devenir oficinesco. Pero, como corresponde a un hombre moderno, que no cree en “esas cosas”, se aproxima a ella de una manera indirecta, culturalmente neutra y racionalmente apropiada: la de la curiosidad por las civilizaciones antiguas, a las que es de buen tono sobrevolar desde la altura condescendiente de un progreso convencido de haberlas dejado definitivamente atrás.

(n. pág.)

Así es notable que su pasatiempo por coleccionar figuras antiguas revele el deseo de encontrar sus orígenes. En este caso lo nativo se relaciona con la búsqueda del ser y encuentra en ese pasado la comprensión de lo que es el individuo mexicano contemporáneo. Entre sus reflexiones con su amigo Pepe se descubre un análisis del presente en relación con la asimilación de la religión cristiana, traída por los españoles durante el pasado colonial. Esta asimilación y “cambio” del pensamiento se llevó a cabo, no por la imposición violenta de los españoles, sino por la afinidad que se haya en las creencias de las religiones indígena y cristiana. Pepe le manifiesta a Filiberto una teoría:

Que si no fuera mexicano, no adoraría a Cristo, y – No, mira, parece evidente. Llegan los españoles y te proponen adores a un Dios, muerto hecho un coágulo, con el costado herido, clavado en una cruz. Sacrificado. Ofrendado. ¿Qué cosa más natural que aceptar un sentimiento tan cercano a todo tu ceremonial, a toda tu vida...? Figúrate, en cambio que México hubiera sido conquistado por budistas o mahometanos. No es concebible que nuestros indios veneraran a un individuo que murió de indigestión. Pero un Dios al que no le basta que se sacrifiquen por él, sino que incluso va a que le arranquen el corazón, ¡caramba, jaque mate a Huitzilopochtli! El cristianismo en su sentido cálido, sangriento,

de sacrificio y liturgia, se vuelve una prolongación natural y novedosa de la religión indígena. Los aspectos de caridad, amor, y la otra mejilla, en cambio, son rechazados. Y todo México no es más que eso: hay que matar a los hombres para creer en ellos. (Fuentes 23)

Estas reflexiones conducen al lector a ver más claramente cómo el proceso de asimilación de los mitos cristianos se hace más fácil porque van en consonancia con las creencias y las prácticas aztecas, es decir no es la religión maya-azteca que se adapta a la cristiana, sino que el cristianismo se amolda a las ideas y creencias de los pueblos mayas y aztecas.

Filiberto consigue una figura del dios Chac Mool por recomendación de su amigo Pepe. Éste escribe que la estatua es de tamaño natural, pero no le parece auténtica aunque el vendedor lo asegure. Tras la compra, el coleccionista lleva la figura a su casa y la coloca en el sótano. El hecho de que el dios Chac Mool sea colocado en el sótano puede tener un significado que vaya más allá de lo literal. Martínez señala que:

No es casualidad que la estatua de Chac Mool vaya a parar, aunque transitoriamente en la intención de Filiberto, al sótano de su casa, símbolo de otros sótanos: los del desinterés, la exaltación hipócrita, la Historia y el inconsciente colectivo, a los que la cultura indígena fue relegada en México y otras partes de Hispanoamérica. (n. pág.)

No obstante, se podría pensar que el lugar en el que es colocado el dios, el sótano, es una representación de la raíz de la identidad mexicana, lo que está en el fondo, que no se ve, pero asienta la base de lo que se construirá después. En el musgo que poco a poco le ha crecido en todo el cuerpo a Chac Mool de piedra se podría ver la representación del olvido del pueblo mexicano por sus raíces. A medida que el mexicano (Filiberto) se ocupa del dios, lo limpia y

lo prepara, éste recobra vida a través del agua, metáfora de la identidad de los mexicanos. Es por medio de este recurso líquido que éste revive y se presenta ante Filiberto.

El diario de Filiberto, leído por su compañero en el transcurso del viaje desde Acapulco hasta la casa del difunto, expresa que desde la llegada de la figura del dios a la casa comienzan a ocurrir eventos extraños con el agua. Primero Filiberto no se fija y no presta interés, pues todo lo relaciona con algún problema de las instalaciones. Pero, a medida que se desarrolla la narración, la presencia del agua en el apartamento y la resurrección de Chac Mool se van entrelazando estrechamente. El texto expone la forma en que el agua recurre a la presencia del dios para devolverle la vida. Filiberto escribe: “Amanecí con la tubería descompuesta. Incauto, dejé correr el agua de la cocina, y se desbordó, corrió por el suelo y llegó hasta el sótano, sin que me percatara” (Fuentes 25). A medida que ocurren estos “incidentes”, Filiberto nota que el dios se recubre de musgo, por lo que lo limpia para no perder su inversión. Mientras lo arregla se da cuenta de que la figura ha comenzado a ablandarse por lo que piensa que le tomaron el pelo en la tienda. Luego, en las noches comienza a sentir que no está solo en la casa: “Desperté a la una: había escuchado un quejido terrible. Pensé en ladrones. Pura imaginación” (25).

Filiberto no acepta que algo raro esté ocurriendo por su mentalidad occidental, racional y materialista: “...la tubería volvió a descomponerse, y las lluvias se han colado, inundando el sótano...” (26). Para él todo tiene que tener una explicación lógica así que ni remotamente se plantea la posibilidad de que lo que ocurre corresponde al mundo mágico y ancestral de Chac Mool; tampoco hay nada sobrenatural en las lluvias ni en el agua que se “escapa” de su lugar para acudir al sótano donde yace el dios: “es la primera vez que el agua de las lluvias no obedece a las coladeras y viene a dar a mi sótano” (26). Más adelante en la

narración notamos que el agua que moja al Chac Mool posee un gran poder, pues luego de que Filiberto repara la figura del dios, nota que al tocar la piedra se siente como carne: “...siento que algo corre por esa figura recostada...” (28). Esto que corre por la figura es el agua que se ha filtrado a través de la superficie porosa de la piedra/piel para conferirle la vida.

Después de que Chac Mool se manifiesta vivo ante Filiberto y le obliga a dejar su habitación y aún su trabajo, comienza a inundar de agua la casa. Filiberto, asustado por los actos violentos del dios, escribe: “Luego bajó jadeante y pidió agua; todo el día tiene corriendo las llaves, no queda un centímetro seco en la casa” (33). Este acto del dios de abrir las llaves y dejarlas correr el día entero podría reflejar una decisión “divina” al notar el estado de indiferencia ante la verdadera identidad cultural. Chac Mool, como dios que debe velar por el orden, inunda la casa para recuperar la vida, pues se da cuenta de que el presente en el que revive no está “empapado” de su verdadera identidad. Así moja cuanto le rodea como si fuera un rito para que todo tome y recupere su esencia, el principio de la vida que es el agua. Es notable la metaforización del agua con la identidad mexicana, ya que el dios no vive si no tiene este elemento líquido como no podría vivir plenamente un pueblo sin reconocer su esencia.

De esta forma se puede entender la soledad en la que vive Filiberto. Gustavo Martínez realiza una comparación entre el personaje principal de este cuento y el del hermano del cuento de Julio Cortázar, titulado “Casa tomada”; en su análisis establece que ambos son significativamente estériles porque: “Nada han aportado a la vida ni nada pueden aportar, porque no son capaces de comprometerse con nada (salvo con la casa y, en el caso de Filiberto, con el trabajo) ni de entregarse a nadie” (n. pág.). Además se puede pensar que

Filiberto no puede engendrar vida, ya que ignora su esencia y sólo piensa en poseer objetos sin saber su verdadero valor, puesto que se rige por un pensamiento capitalista que sólo se enfoca en adquirir de forma extrema, por lujo y soberbia. Por esto, el dios lo obliga a darse cuenta de la necesidad del agua para así descubrir su raíz indígena. Cynthia Duncan afirma en su artículo “The Living Past: The Mexican’s History Returns to Haunt Him in Two Short Stories by Carlos Fuentes” que:

He resents (Chac Mool) the attitude of modern Mexicans who have abandoned their nation’s indigenous heritage and are ignorant of their cultural history. Filiberto is guilty of this crime; he has purchased Chac Mool as a curiosity piece and has treated him in an irreverent manner. He has no real knowledge of the culture that Chac Mool represents and he feels no spiritual bond to him. (146)

El dios vuelto a la vida le recrimina con estos actos a Filiberto la ignorancia en la que vive. Éste no concibe cómo se ha podido vivir sin relacionarse con este recurso natural, por lo que obliga a Filiberto a conseguirlo para que comprenda su valor y se relacione con el mismo. Esta necesidad imprescindible del preciado líquido queda demostrada en el momento en que Filiberto se ve obligado a conseguir grandes cantidades de agua, aún cuando la casa ha sido desprovista de la misma: “Sucedió lo inevitable: desde el día primero, cortaron el agua y la luz por falta de pago. Pero Chac ha descubierto una fuente pública a dos cuadras de aquí; todos los días hago diez o doce viajes por agua, y él me observa desde la azotea” (Fuentes 33). Es notable que se impone un pasado que domina el presente porque la esencia del origen es más importante a la postre que la posesión de íconos de naturaleza espiritual, degradados a simples objetos de valor monetario.

A través de la narración de Filiberto se observa que la posición del dios ha cambiado del sótano a la azotea, no porque deje de ser la raíz de la identidad, sino porque la realidad indígena debe salir a la superficie e imponerse para ser tomada en cuenta. Esta realidad indígena ha sido olvidada por la sociedad mexicana del momento por las influencias extranjeras. Filiberto reflexiona sobre *la realidad* y escribe:

Realidad: cierto día la quebraron en mil pedazos, la cabeza fue a dar allá, la cola aquí, y nosotros no conocemos más que uno de los trozos desprendidos de su gran cuerpo. Océano libre y ficticio, sólo real cuando se le aprisiona en un caracol. Hasta hace tres días, mi realidad lo era al grado de haberse borrado hoy: era movimiento reflejo, rutina, memoria, cartapacio. Y luego, como la tierra que un día tiembla para que recordemos su poder, o la muerte que llegará, recriminando mi olvido de toda la vida, se presenta otra realidad que sabíamos estaba allí, mostrenca, y que debe sacudirnos para hacerse viva y presente. (30)

Esta realidad “quebrada en mil pedazos” puede entenderse como el resultado del mundo indígena ante la llegada de invasores ambiciosos que provocaron la ruina de la sociedad nativa. Esta realidad indígena se rompió, fue dividida por los españoles colonizadores para imponer la nueva cultura. La cabeza “que fue a dar allá” se puede comprender como lo que confiere el orden, sin embargo la sociedad mexicana sólo conoce “la cola”, o lo que llegó después, y por eso la vida es desordenada y este desorden prevalece en la modernidad, pues todo está alterado. Gustavo Martínez expresa que la llegada de Chac Mool a la vida de Filiberto crea una tensión entre dos culturas distantes y diferentes:

Fuentes plantea la tensión entre ambas culturas a través de dos personajes representativos e incompatibles: el dios y el funcionario. El que todo lo puede y el mero instrumento. La suprema expresión de la unidad en incesante interacción de lo espiritual y lo natural, y el más acabado exponente de la miope operatividad sin alma que ha caracterizado a la Modernidad. Si la desacralización del universo llevada a cabo por la Ilustración convirtió las presencias divinas en estatuas y el crudo utilitarismo masivamente contagiado por la mentalidad capitalista disfrazó de naturalidad lo económico, entonces no puede extrañar la irónica paradoja que está en la base del cuento: un funcionario es propietario de un dios. (n. pág)

Este desorden produce un estado de vacío que no se puede ocupar más que con el verdadero conocimiento del ser y con la recuperación del orden natural en el que el dios (objeto coleccionable) es el dueño del funcionario (devoto/ coleccionista). Esta reflexión de Filiberto, expuesta anteriormente, denota que la realidad indígena, para dejarse sentir, debe transformar severamente el entorno en el que reaparece. Esta es la razón por la que le va mal a Filiberto, porque no soporta la sacudida que recibe, no asimila el pasado que le visita con toda su fuerza y esplendor.

Finalmente, Filiberto organiza un plan para huir de la presencia del Chac. Éste abandonará su hogar para alejarse del dios. Melvin S. Arrington, Jr. apunta en su artículo “The God Made Flash: Some Observations on Syncretism and Identity in ‘Chac Mool’ que el abandono del hogar por parte de Filiberto no es más que el reconocimiento de que el indígena es y será el verdadero dueño de las tierras mexicanas: “When he escapes (Filiberto), he allows the house and all of his belongings to pass into the hands of Chac Mool, who

represents the original owners of the land prior to the coming of the Spaniards in the sixteenth century”(237). La huida es el remedio con el que Filiberto cree que recuperará su vida anterior, sin Chac Mool. Pero inconscientemente va a buscar su ansiada recuperación en un entorno acuático, pues escoge Acapulco y dice: “Hoy aprovecharé la excursión nocturna de Chac para huir. Me iré a Acapulco; veremos qué puede hacerse para adquirir trabajo, y esperar la muerte del Chac Mool: sí, se avecina, está canoso, abotagado. Necesito asolearme, *nadar, recuperar fuerza*²³...a ver cuánto dura sin mis baldes de agua...” (Fuentes 36). Esta decisión parece contraproducente y contradictoria, puesto que huye del dios del agua para esconderse en un ambiente acuático. Sin embargo, se puede argumentar que Filiberto intenta vencer a Chac Mool por medio de su inmersión en el agua para llenarse del poder vital que controla al dios para así combatirlo. También se podría pensar que Filiberto tomó esta decisión sin pensarlo demasiado, por el solo deseo de alejarse de Chac Mool, por la soberbia al pensar que podría vencer al dios o por ignorancia, al desconocer el verdadero poder del Chac; lo que sí está claro es que su subconsciente, su ser mexicano, lo impulsó a buscar su esencia, su origen, que es lo que le hace falta para aceptar el antiguo orden olvidado. Lo que Filiberto no sabe es que irá a su propia muerte; éste no puede separarse de sus raíces indígenas, pues sin reconocerlas va a su ruina. Así que el coleccionista muere ahogado; el compañero de trabajo expone: “Hace poco tiempo, Filiberto murió ahogado en Acapulco. Sucedió en Semana Santa” (19). Esta muerte particular puede sugerir que Filiberto regresó a la esencia de la vida, ya que según las creencias mayas, el principio de la vida es el agua. La vuelta a la vida de Chac Mool produjo una transformación corporal del dios, que, a su vez, suponía una transformación mental por parte del individuo (Filiberto) que debía aceptar las

²³ El énfasis es mío.

raíces de su origen para conocerse plenamente. Esto no sucedió porque Filiberto, representante de la sociedad mexicana contemporánea, no entiende ni se conecta con su pasado ancestral. Su ignorancia, o soberbia, lo encaminó a su fin.

Tras la muerte de Filiberto y la llegada del compañero a su casa se presenta un encuentro inesperado:

Antes de que pudiera introducir la llave en la cerradura, la puerta se abrió. Apareció un indio amarillo, en bata de casa, con bufanda. Su aspecto no podía ser más repulsivo; despedía un olor a loción barata; su cara, polveada, quería cubrir las arrugas; tenía la boca embarrada de lápiz labial mal aplicado, y el pelo daba la impresión de estar teñido. (37)

Este encuentro del compañero de Filiberto con Chac Mool denota un estado final del dios burlado, disfrazado... Sería plausible cuestionar ¿por qué el dios poderoso se convierte casi en una caricatura de sí mismo? Desde antes de la huida de Filiberto se observaba que el poder del dios se limitaba a enviar a Filiberto en busca de agua, pues ya no podía provocar que lloviese. Martínez señala que:

Chac Mool no sólo no puede hacer llover, sino que debe valerse de medios penosamente prosaicos para obtener el líquido que necesita...El dios no puede ser tal en el entorno moderno, donde lo natural “funciona” según mecanismos artificiales, socialmente controlados...Puesto que los vínculos con el cosmos se han disuelto (han sido sustituidos por cañerías), el dios ya no encuentra sustento en el nuevo mundo donde ha renacido, por lo que se vuelve incapaz, a su vez, de regenerar las energías naturales con que fecundar la tierra y reiniciar el ciclo...De este modo, el texto pone en evidencia que las raíces indígenas, ese inconsciente colectivo de Hispanoamérica, no pueden ser revitalizadas por una cultura que ha abandonado sus lazos tanto con la

naturaleza como con lo trascendente y vive encerrada en el caserón de su propia racionalidad. Una cultura que le ha cortado la luz y el agua a sus propias potencialidades en su afán de no perder el oficinesco reducto de sus convenciones. Una sociedad que, a falta de mitos vinculantes, se aferra a sus expedientes. Lo formulariamente establecido resulta siempre más seguro. Y, si lo llevamos al terreno de la psiquis individual, ser un oficinista, esto es, vivir según el rol aprendido y socialmente consagrado, es mucho menos fatigoso que lidiar todos los días con el dios que se lleva dentro, con ese “plus” de humanidad que en cada uno reclama ser realizado... el agua ha pasado al dominio del Secretario de Recursos Hidráulicos. La vida ya no es algo natural, sino cuestión burocrática. (n. pág.)

De esta forma la sociedad contemporánea ha olvidado por completo sus raíces indígenas y ha organizado la vida según el pensamiento de teorías extranjeras, como por ejemplo el capitalismo que no reconoce en el pasado ninguna utilidad, por lo que le quita totalmente su importancia. El dios ya no posee ningún tipo de poder y se encuentra inútil, marginado y desacralizado. Este dios sin dignidad descubre que su destino es peor que el de Filiberto, pues, según Melvin Arrington

...one could argue that Chac Mool's fate is worse than that of Filiberto. While the protagonist is swallowed up by cyclical time, as reflected by his circular journey from his home in Mexico City to Acapulco and then return of his corpse to the capital at the end, Chac Mool becomes permanently detached from his cultural identity when he moves into linear time... (239)

Esta catástrofe acaecida al dios y al funcionario revela una traición a la esencia mexicana, a la verdadera identidad cultural:

Filiberto's suppression of those aspects of his identity which he considers undesirable and Chac Mool's acceptance of cultural values alien to those he represents illustrate the pattern of deception and treachery which, more often than not, has characterized Mexican history from colonial times to the present. In fact, one may even interpret the country's history in terms of a series of betrayals, beginning with the treachery of La Malinche and including the period of the French Intervention, the selling of the country to foreign interests during the regime of Porfirio Díaz, the eventual defeat of the ideals of the Revolution, and the refusal of the Mexican of the twentieth century to acknowledge that he wears a mask... (Arrington 238)

Estas traiciones históricas mencionadas por Arrington podrían explicar la razón por la cual la verdadera identidad está atrapada, y más aún, olvidada en el pasado. Lo indígena ya no forma parte esencial en la cotidianidad diaria. La presencia tan evidente en México de este pasado se ha utilizado con otros fines que se calificarían como capitalistas. Se podría comprender que en la sociedad mexicana actual lo indígena se toma sólo como ornamento, para encajarlo en lo que convenga, no como esencia de la identidad, sino como lujo, como presunción en el arte prehispánico. Martínez expresa que la identidad se convierte en un trofeo:

Pero, a través del personaje, se alude también a una situación mucho más amplia, la del propio México (y, ¿por qué no?, la de Hispanoamérica toda), que exhibe y relega al mismo tiempo su pasado indígena, que lo explota sin asumirlo como componente vivo de su identidad. En tal sentido, podría afirmarse que Yucatán es uno de los "cuartos de trofeos" de México, igual que Machu Picchu lo es de Perú... (n. pág.)

Así, este final deja una mala impresión, ya que sería plausible considerar que el estado satirizado del Chac Mool en la casa de Filiberto demuestra que la importancia de lo indígena se ha olvidado, siendo reducido a una mera imagen artística que se amolda a los tiempos. La verdadera identidad cultural mexicana se ha ocultado bajo la piedra dura de los años y de la modernidad al igual que Chac envía el cadáver de Filiberto a ser colocado en el sótano para esconderlo, para ignorarlo, puesto que estará en un lugar invisible. Sin embargo, permanece allí, latente, oculto, pero no totalmente ausente, por lo que es posible considerar que la semilla de la verdadera identidad mexicana se encuentra allí esperando a ser reconocida y revalorada.

Por medio de este análisis se observa cómo Carlos Fuentes se interesa por la mencionada identidad mexicana:

...lo maravilloso, en cuanto expresión de lo mítico, es la modalidad apropiada para lo que Fuentes pretende plantear, no sólo en este relato, sino en buena parte de su obra. La identidad de México, su problemática relación con el pasado indígena y la necesidad de que historia y mito se integren para que dicha identidad pueda constituirse, por fin, de manera auténtica y fecunda son preocupaciones constantes a lo largo de su trayectoria. Y en “Chac Mool” reciben una de sus primeras configuraciones narrativas. (Martínez, n. pág.)

De esta manera es notable que Fuentes recurre a plasmar un pasado que cobra vida y que se inserta en la actualidad para enfrentar a la sociedad con su esencia aunque ésta cause miedo y dudas. Cynthia Duncan escribe que “The theme of the living past has provided contemporary Mexican writers with an excellent vehicle for self-expression and an effective tool with which to fashion a more authentic national identity” (147). De modo que este pasado vivo es

solo un vehículo para que la sociedad mexicana, y más aún hispanoamericana, tome conciencia de sus raíces, de la esencia olvidada que forma parte importante para el desarrollo de comunidades integrales y fuertes que resistan la imposición de nuevos órdenes que obligan al rechazo del verdadero ser.

Por esta razón la identidad cultural mexicana se metaforiza a través del agua en “Chac Mool”. La imagen del agua, en este texto, es un vínculo estrecho con el pasado indígena cuyo propósito no sólo es expresar la nostalgia de lo que un día fue, sino recuperar las raíces del ser. El agua, por tanto, se emplea para definir la esencia del mexicano que no puede desvincularse de los lazos con la naturaleza que establecieron los nativos y que le dan a la cultura una fuerza y una cohesión únicas. Por tanto, el agua es identidad, tanto individual como colectiva, es vida que busca expresarse con todas sus cualidades, especialmente aquellas que la hacen invulnerable y fuerte para otorgarle al mundo mexicano de todos los tiempos el orden que necesita para enfrentarse a cualquier realidad sin temer el olvido y el rechazo de su esencia.

Capítulo 4: *Conclusiones*

El filósofo y escritor francés Jean Paul Sarte estableció en su ensayo “¿Qué es la literatura?” que el género literario novelístico debe estar comprometido con un fin superior y el novelista debe procurar un cambio social por medio de su obra. Al considerar estas ideas de Sartre es posible explicar las razones por las cuales las obras seleccionadas tienen un impacto, más que estilístico o artístico, social en la cultura y las letras mexicanas. Para ahondar un poco más en la comprensión de estas obras y su impacto cultural es necesario fijarse, primeramente, en los motivos por los que el agua es utilizada como metáfora de la identidad cultural mexicana y cómo estos motivos influyen en la búsqueda de la esencia del ser mexicano.

La metaforización del agua como tema en la narrativa mexicana provoca la vinculación de la misma con el pasado ancestral indígena. Tanto los mayas como los aztecas le conferían características sagradas y mágicas a este recurso. Sus historias han estado acompañadas de la relación entre los indígenas con el agua, así, por ejemplo, los mayas, tras ocupar un territorio ecológicamente diverso, se propusieron construir canales y cisternas para subsanar la carencia del recurso o establecerse junto a los lagos como en Chichen Itzá. De igual forma los aztecas decidieron desarrollar una vida basada en el balance entre el ser humano y la naturaleza y crearon la gran ciudad Tenochtitlán sobre el agua. Además, este elemento no solo era importante por su presencia geográfica, sino por su valor religioso. Los mayas y aztecas poseían deidades que representaban el agua (Chac Mool, Tláloc) y, a su vez, requerían ritos y sacrificios que incluían este líquido preciado con su contraparte homóloga:

la sangre humana. A pesar de que la sangre humana era el elemento reconocido como la ofrenda más preciada para los dioses, ésta se relacionaba con el agua para crear un rito más perfecto y un significado más profundo. Para los aztecas, la sangre humana era el agua más preciosa.

Al cuestionarse la razón por la cual los escritores seleccionaron la imagen del agua como elemento primordial en sus obras reconocemos que su valor histórico posee mucho peso. Además sería plausible afirmar que, en este caso, el agua es una representación de lo que un día fue la identidad cultural y se olvidó con el pasar de los años y las influencias de culturas extranjeras que provocaron la alteración del ser mexicano actual. Con estas obras notamos un compromiso tácito por parte de los escritores para denunciar el olvido de la raíz, de la esencia de la vida, del ser mexicano. En el pasado el agua marcaba una gran cantidad y variedad de los aspectos de la vida de las personas, desde el nacimiento hasta la muerte, así cada niño o niña que nacía era lavado por la partera, además de otros rituales y ceremonias que se realizaban a través del desarrollo del individuo²⁴. Por esto comprendemos la importancia del acto de la vieja Inés, en la novela *Duerme*, de llenar a Claire con agua para insertarla en su mundo indígena; el acto de Chac Mool en el cuento de Carlos Fuentes de mojar todo cuanto estuviese a su alrededor para empapararlo de su esencia, tanto así que el narrador sintió miedo; y también notamos la sequía del cadáver de Pedro Páramo, que, por no estar empapado de su esencia se desborona.

Este miedo sentido por el narrador de “Chac Mool”, el odio de Pedro Páramo y el miedo de los habitantes de Comala ante el patriarca y el letargo de Claire Fleury apuntan hacia una mirada nostálgica al pasado en rechazo del presente. Así se muestra una negación a

²⁴ Ver los estudios y hallazgos de George Vaillant y Frances Berdan, en el capítulo dos del presente trabajo.

sumirse en la sociedad moderna que sólo busca lo inmediato sin escudriñar más allá y olvida rápidamente sus orígenes, viéndolos como asuntos sin importancia. Al igual que el amigo del narrador de “Chac Mool”, Pepe, el mexicano de hoy ve sus raíces como simples objetos de colección o formas de arte antiguos que sólo sirven para guardarse en los museos.

Duerme, Pedro Páramo y “Chac Mool” podrían considerarse como obras que critican la realidad mexicana contemporánea. Según éstas la identidad cultural ha pasado a un plano inferior (al sótano de “Chac Mool”) para darle paso al progreso material y económico en el que la producción es lo más importante y los asuntos ontológicos y espirituales se olvidan. Esta omisión produce en los pensadores y escritores mexicanos un sentimiento nostálgico del pasado. Este sentimiento provoca, según los planteamientos de la posmodernidad en relación con la narración de la historia, la re-construcción de la historia antigua olvidada para re-construir la identidad cultural. De esta manera los historiadores vuelven a estudiar los eventos históricos que marcaron la formación del pueblo mexicano y, a su vez, los escritores producen obras cuyo tema, principal o secundario, explícito o implícito, es la identidad cultural. Ute Seydel establece en su libro *Narrar historia(s)*²⁵ que,

En México, la ciencia de la historia se ha consolidado apenas como disciplina académica en los años cuarenta y cincuenta, cuando se fundaron los institutos, los centros de investigación y documentación, así como las diversas escuelas con el propósito de acumular, sistematizar, estudiar, divulgar y enseñar el saber histórico. Destaca en este periodo la corriente neopositivista en la que la objetividad, la científicidad rigurosa y la imparcialidad se conciben como imprescindibles, a pesar

²⁵ El título completo del libro es: *Narrar historia(s): La ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa.*

de que hacia finales del siglo XIX algunos pensadores europeos, como por ejemplo, Johan G. Drysen y Friedrich W. Nietzsche ya habían puesto en tela de juicio estas categorías. (16)

Esto quiere decir que gran parte de la historia, de México en este caso, no ha sido estudiada ni analizada a profundidad. Así que muchos aspectos que son imprescindibles para la definición del ser mexicano no fueron tomados en cuenta por parte de los encargados de narrar la historia o aún no han sido investigados. De esta forma es posible admitir como acertadas las ideas del filósofo italiano Gianni Vattimo, quien, al estudiar la sociedad posmoderna, establece en su estudio *En torno a la posmodernidad*: “¿Qué es, en efecto, lo que transmite el pasado? No todo lo que ha acontecido, sino sólo lo que parece relevante” (11). Quedan fuera, pues, verdades que el mexicano debería poseer en su memoria colectiva e individual. Seydel apunta que:

...servirse en México del concepto de los lugares de la memoria de Jacques Le Goff y Pierre Nora implica partir del hecho de que el país haya vivido, durante trescientos años, bajo un régimen colonial que desplazó a las culturas mesoamericanas originales y a los indígenas en tanto sujetos de la historia e impuso otra élite, otra cosmovisión y otro modo de narrar la historia, dejando un complejo tapiz de memorias históricas que el Estado nacional independiente intentó armonizar mediante una historia oficial monolítica incurriendo obligatoriamente en una serie de inconsistencias y contradicciones. (17)

Estas inconsistencias producen un sentido de inferioridad en el ser humano que lo impulsan, o a negarse a sí mismo y a su descendencia (*Pedro Páramo*), o a actuar con indiferencias ante la identidad cultural (“Chac Mool”). Por esta razón es importante fijarse en la microhistoria,

esa que abarca “las creencias, las ideas, los sentimientos, las conductas religiosas, las devociones, las fiestas y las costumbres” (Seydel 38) para llegar a la plenitud de la búsqueda del ser.

Por otro lado, Seydel señala que “en los países que se independizaron del poder colonial, el poscolonialismo corresponde a un deseo de relectura y revisión del pasado, así como de los discursos hegemónicos” (422). Así, según su estudio, establece que “Boullosa señala de este modo la necesidad de redefinir la cultura e identidad nacionales en México, de reconstruir los marcos referenciales acerca del pasado colonial para entender mejor el Estado y la política actuales, así como la necesidad de reivindicar la/s memoria/s indígena/s y de reconocer a los indígenas en la diferencia” (426). Podemos, pues extender estas conclusiones de Seydel y aplicarlas también a Carlos Fuentes y Juan Rulfo. Es plausible afirmar que Carmen Boullosa, Juan Rulfo y Carlos Fuentes re-visitan el pasado a través de sus obras literarias ficticias para rellenar los huecos que la Historia oficial dejó olvidados y que han provocado la definición incompleta del ser mexicano al dejar a un lado la realidad indígena. Las obras creadas por estos escritores, y aún otros que traten temas similares, sirven como fuente para encontrar lo que la Historia oficial dejó “olvidado”. Estos textos podrían estudiarse individualmente o en conjunto para encontrar en ellos una conexión entre la escritura y la situación socio-histórica, en este caso poscolonial que vive México.

Por su parte, Frantz Fanon, en su estudio titulado “On National Culture”, establece tres niveles en la evolución de trabajos de escritores nativos (native writers) que se podrían aplicar a las obras seleccionadas para esta investigación. El primer nivel de esta evolución incluye la asimilación de la cultura del poder “ocupador” en la que se encuentra inspiración en el continente y cultura europeas. El segundo nivel presenta a un nativo perturbado que

comienza a reflexionar sobre quién es. Éste no se siente parte de su gente, solo tiene relaciones exteriores con lo que le rodean. Se caracteriza por recordar profundamente su infancia y a reconsiderar viejas leyendas para re-interpretarlas. Los escritores de este nivel incluyen en su obra temas como la muerte, el disgusto y la dificultad. Por último, el tercer nivel comprende lo que Fanon llamó la fase de lucha. En esta etapa le es necesario a los escritores crear obras que traten sobre su nación. En este nivel se hace reaccionar a la gente para sacarlos del letargo. De esta forma es notable que la literatura, sin negar su esencia estética, se torne necesaria para presentar asuntos nacionales y el autor se convierte en un despertador de las conciencias por medio de una literatura revolucionaria.

Estos tres niveles, establecidos por Fanon, se pueden aplicar, más allá de a los escritores, a las obras de esta investigación como una propuesta de lectura a partir del análisis de los escritores nativos que realiza Fanon. Así, podríamos considerar que, la novela *Duerme*, de Carmen Boullosa, se inserta en el primer nivel, pues se desarrolla en un periodo de asimilación de la cultura española y, aunque sí existe resistencia por parte de los indígenas, al final de la obra se observa la asimilación, puesto que la salvadora, Claire Fleurcy, se quedó dormida, en espera de la revolución. Por otra parte, *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo, presenta la perturbación, tanto en los habitantes de Comala como en Juan Preciado y su padre. En esta novela observamos cómo Pedro Páramo recuerda su niñez, reflexiona sobre su vida y su amor Susana San Juan. Además, Juan Preciado regresa, en nombre de su madre Dolores, al origen de su existencia, Comala. Sin embargo allí encuentra dificultad, disgusto, dolor, incomodidad y muerte. Por último, el cuento “Chac Mool” de Carlos Fuentes, muestra las características de la última fase señalada por Fanon: la fase de lucha. En esta narración se observa cómo el dios resucitado sacude la realidad del narrador con el fin de sacarlo del

letargo moderno en el que se encuentra. Chac Mool se vuelve un despertador, pero, en este caso, no logra su objetivo, ya que se muere el narrador.

Esta evolución de los trabajos de los escritores nativos se podría aplicar a la evolución del pensamiento mexicano plasmado en los textos por la necesidad de recobrar su esencia, aún cuando se consideren, no por su fecha de publicación, sino por su temática. Podríamos decir que las fases de la evolución de Fanon no se cumplen a cabalidad, porque aún la identidad cultural no está bien definida. Para que esto suceda es imprescindible recobrar su esencia, el origen que es el comienzo de todo, el agua. Por esto Claire, Pedro Páramo y Filiberto mueren, porque cada vez que un mundo o creación se destruye lo que provoca es un retorno a la esencia de la vida, al agua, para volver a comenzar, ya que los personajes tienen posibilidades de retorno. Esto lo observamos, específicamente, en Claire Fleurcy que quedó dormida, en espera de algo que la haga revivir y completar la revolución. Pedro Páramo, aunque muere por la mano de su hijo Abundio, no es enterrado ni olvidado, sino que se desmorona y se queda sobre la superficie de la tierra permitiéndonos pensar que, si es empapado, podría volver a unir sus partes y vivir. Por otra parte, Filiberto tampoco es enterrado, sino que se coloca en el sótano donde podría llenarse del elemento que volvió a la vida al dios. A su vez el dios Chac Mool quedó vivo e insertado en una nueva sociedad que podría retomar su esencia y conferirle el valor que tiene.

De esta forma se observa en los textos estudiados la importancia de considerar la imagen del agua para establecer la definición del ser mexicano actual, ya que las características de este elemento líquido le darán al mexicano de hoy la fuerza para no sucumbir ante influencias extranjeras. Los personajes Claire y Susana San Juan proponen una forma de evitar el olvido de los orígenes, ya que poseen una relación directa con el agua

convirtiéndolas en seres indomables, portavoces de la verdadera identidad del mexicano que ha ignorado sus raíces nativas y se ha conformado una identidad “incompleta”, por lo que para ser “indomables” hay que mirar al pasado y considerar todos los elementos que aportaron para la formación de la nación mexicana contemporánea. Esta nación puede verse reflejada también en las obras discutidas de una forma simbólica. Resulta notable que, en los tres textos analizados en este estudio, los personajes que poseen en su cuerpo la esencia de la verdadera identidad son mujeres: Claire, Susana San Juan y la apariencia de Chac Mool (lápiz labial, pelo teñido, cara polveada). Sería posible pensar que para poseer en el ser, tanto físico como espiritual, la identidad cultural acertada se debe pensar en la nación como mujer/madre, que posee dentro de sí el agua del que brota la vida.

De esta manera quedan esperanzas para la nación de continuar con su esencia, con la diversidad otorgada a través de la historia y los encuentros que se han dado por el contacto con otras culturas, pero esta vez sin olvidar la raíz de la identidad. Frantz Fanon expresa que: “The nation is not only the condition of culture, its fruitfulness, its continuous renewal, and its deepening. It is also a necessity. It is the fight for national existence which sets culture moving and opens to it the doors of creation. Later on it is the nation which will ensure the conditions and framework necessary to culture” (40). Así para los escritores estudiados México, que tras la independencia y la superación de su condición colonial, tomó las riendas de su destino y su cultura, también debe considerar sus raíces más profundas para no olvidar su esencia líquida e indomable, vinculada perpetuamente a la raíz indígena.

Bibliografía

- Adelstein, Miriam. "Función y simbolismo del agua en las obras de Juan Rulfo." *Explicación de Textos Literarios*, 8 (1979-1980), 75-82. Impreso.
- Aristóteles. *El arte poética*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948. Impreso.
- Arrington, Melvin S., Jr. "The God Made Flesh: Some Observations on Syncretism and Identity in 'Chac Mool'." *Interpretaciones a la obra de Carlos Fuentes: Un gigante de las letras hispanoamericanas*. Ed. Hernández de López, Ana Ma. Madrid: Beramar, 1990.
- Baker, Armand F. "Water-Imagery and the Theme of Disillusion in Pedro Páramo". *Hispanic Journal* 14.2 (Fall 1993): p. 49-60.
- Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y Renacimiento*. Barcelona: Barral Editores, 1974. Impreso.
- Barrera Vásquez, Alfredo. *Chilam Balam Books*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948. Print.
- Berdan, Frances. *The Aztecs of Central Mexico: An Imperial Society*. New York: Holt, Rinehart & Winston, 1982. Print.
- Biedermann, Hans. *Diccionario de símbolos*. Barcelona: Paidós, 1993. Impreso.
- Binaburo Iturbide, J.A. "La metáfora: Innovación semántica y mediación ontológica." *Letras de Deusto* 26:71 (1996 Apr-June): 209-16.
- Blanco, Mercedes. "Pensando desde la metáfora." *Cuadernos Hispanoamericanos* 643 (enero 2004): 23-33. Impreso.

- Boullosa, Carmen. *Duerme*. España: Alfaguara, 1994. Impreso.
- Canfield, Martha L. "Dos enfoques de Pedro Páramo." *Revista Iberoamericana* 55.148-149 (July-Dec. 1989): p. 965-988. Impreso.
- Carrasco, David. *Religions of Mesoamerica: Cosmovision and Ceremonial Centers*. San Francisco: Harper San Francisco, 1990. Print.
- Carullo, Sylvia. "El culto del agua y su magia en Duerme de Carmen Boullosa." *Mujeres que escriben en América Latina*. Lima: Centro de Estudios La Mujer en la Historia de América Latina (CEHMAL), 2007. Impreso.
- Chase, Cida S. "Heat, Water, and Stars in Pedro Páramo." *Climate and Literature: Reflections of Environment*. Ed. Janet Pérez and Wendell Aycock. Lubbock: Texas Tech UP, 1995.
- Chevalier, Jean. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Herder, 1999. Impreso.
- Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela, 2004. Impreso.
- Clendinnen, Inga. *Aztecs: An Interpretation*. New York: Cambridge University Press, 1991. Print.
- Coe, Michael D. *The Maya*. London: Thames and Hudson, 1980. Print.
- Cruz Martes, Camille. "La utopía invertida: La trascendencia del cuerpo en *Pedro Páramo*". *Torre de papel* XIII. 2-3 (Summer 2003-Fall 2003): p. 39- 44. Impreso.
- De la Garza, Mercedes. "Los mayas: antiguas y nuevas palabras sobre el origen". *Mitos cosmogónicos del México indígena*. Monjarás-Ruiz, Jesús. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. Impreso.

- Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*.
Buenos Aires: Espasa-Calpe Argentina, 1955. Impreso.
- Duncan, Cynthia. "The Living Past: The Mexican's History Returns to Haunt in Two
Short Stories by Carlos Fuentes." *The Fantastic in World Literature and the Arts. Contribs. to Study of Science Fict. & Fantasy* 28. Ed. Morse, Donald E. Westport, CT: Greenwood, 1987.
- Estrada, Oswaldo. "Metamorfosis del lenguaje novelístico en Duerme de Carmen
Boullosa." *Confluencia: Revista Hispánica de Cultura y Literatura*, 20:1
(Fall 2004): 147. Impreso.
- Fanon, Frantz. "On National Culture". *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: A
Reader*. Williams, Patrick. New York: Columbia University Press, 1994. Print.
- Fuentes, Carlos. *Chac Mool y otros cuentos*. Barcelona: Salvat Editores, 1973. Impreso.
- Girard, Rafael. *Los mayas eternos*. México: Antigua Librería Robredo, 1962. Impreso.
- Hall, Donald E. *Literary and Cultural Theory: From Basic Principles to Advanced
Applications*. NY: Houghton Mifflin Company, 2001. Print.
- Irizarry, Estelle. "El motivo recurrente del agua en El llano en llamas." *Inti* 3 (1976),
20-26.
- Jenkins, Keithy. *¿Por qué la historia?: ética y posmodernidad*. México: FCE, 2006.
Impreso.
- Jiménez de Báez, Yvette. "Juan Rulfo de la escritura, al sentido". *Revista Iberoamericana*
55.148-149 (July-Dec. 1989): p. 937-952. Impreso.
- Madrid Moctezuma, Paola. "Las narraciones históricas de Carmen Boullosa: el retorno de

- Moctezuma, un sueño virreinal y la utopía de futuro.” Biblioteca virtual Miguel de Cervantes. Web. 25 ene. 2008.
- Marbán, Edilberto. *Historia de América*. New York: Minerva Books, 1963. Impreso.
- Martín, Marina. “Espacio y metáfora en Juan Rulfo.” *Ciudades vivas/ciudades muertas: Espacios urbanos en la literatura y el folklore hispánicos*. Ed. K. M. Sibbald, R. de la Fuente, and J. Díaz. Valladolid: Universitas Castellae, 1999.
- Martínez, Gustavo. “La “otra” casa tomada: “Chac Mool” de C. Fuentes”. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios* 32 (Mar-June 2006). n. pag.
- Mellino, Miguel. *La crítica poscolonial: descolonización, capitalismo y cosmopolitismo en los estudios poscoloniales*. Buenos Aires: Paidós, 2008. Impreso.
- Menassé, Adriana. “Susana San Juan: Nuestro último asidero.” *Palabra y el Hombre: Revista de la Universidad Veracruzana* 137 (2006 Jan-Mar), 167-71.
- Minardi, Giovanna. “Duerme: La mascarada, ¿pérdida o conquista de una identidad?” *Acercamientos a Carmen Boullosa: Actas del Simposio "Conjugarse en infinitivo-la escritora Carmen Boullosa"*. Ed. Barbara Dröscher and Carlos Rincón. Germany: Frey, 1999. Impreso.
- Mojica, Rafael H. “Duerme (reseña).” *World Literature Today*, 69: 3 (Summer 1995): 556.
- Monjarás-Ruiz, Jesús. *Mitos cosmogónicos del México indígena*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1987. Impreso.
- Paz, Octavio. *El arco y la lira: el poema: la revelación poética: poesía e historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993. Impreso.
- *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1973.

- Impreso.
- Pirott-Quintero, Laura. "Strategic Hybridity in Carmen Boullosa's Duerme." *Ciberletras*
MLA International Bibliography. 5 (Aug. 2001): n. pag.
- Prescott, William H. *Historia de la conquista de México*. Madrid: Colegio Universitario
de Ediciones Istmo, 1987. Impreso.
- Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Real Academia
Española, 2001.
- Recinos, Adrián. *Popol vuh*. México, Fondo de Cultura Económica. 1960. Impreso.
- Reeve, Richard M. "Fuentes' 'Chac Mool': Its Antecessors and Progeny." *Mester* 11:1
(1982), 67-74.
- Rulfo, Juan. *Pedro Páramo*. Barcelona: Bruguera, 1981. Impreso.
- Ruz Lhuillier, Alberto. *La civilización de los antiguos mayas*. México: Fondo de Cultura
Económica, 1991. Impreso.
- Sánchez Reyes, Carmen. *Carlos Fuentes y "La región más transparente"*. Río Piedras:
Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1975. Impreso.
- Sartre, Jean Paul. *¿Qué es la literatura?* Buenos Aires: Editorial Losada, 1969. Impreso.
- "Los señores de Anáhuac: la vida y la cultura de los aztecas o mexicanos que fundaron la
hermosa ciudad de Tenochtitlán." *Nueva Enciclopedia Temática*. 20 ed. 14 vols.
México: Editorial Cumbre, 1976. Impreso.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). *Historia Cuarto grado*. México, 2009.
-- *Historia Sexto grado*, México, 1999.
- Serrano Poncela, Segundo. *La metáfora*. Caracas: Universidad Central de Venezuela,
Facultad de Humanidades y Educación, 1968. Impreso.

Seydel, Ute. "La destrucción del cuerpo para ser otro: El cuerpo femenino como alegoría del México colonial en Duerme." *Acercamientos a Carmen Boullosa: Actas del Simposio "Conjugarse en infinitivo-la escritora Carmen Boullosa"*. Ed. Bárbara Dröscher and Carlos Rincón. Germany: Frey, 1999. Impreso.

-- *Narrar historia(s): la ficcionalización de temas históricos por las escritoras mexicanas Elena Garro, Rosa Beltrán y Carmen Boullosa (un acercamiento transdisciplinario a la ficción histórica)*. Madrid: Iberoamericana; Frankfurt am Main: Vervuert, 2007. Impreso.

Smith, Michael Ernest. *The Aztecs*. Cambridge, Ma.: Blackwell Publishers, 1996. Print.

Thomas, Hugh. *La conquista de México*. Barcelona: Planeta, 1994. Impreso.

Thompson, John Eric Sidney. *Historia y religión de los mayas*. México: Siglo Veintiuno, 1987. Impreso.

Toro, Alfonso. *Compendio de la historia de México*. México: Editorial Patria, 1983. Impreso.

Tortolero Villaseñor, Alejandro. *El agua y su historia. México y sus desafíos hacia el Siglo XXI*. México: Siglo XXI, 2000. Impreso.

Vaillant, George C. *La civilización azteca*. USA: Fondo de Cultura Económica, 1995. Impreso.

Vattimo, Gianni. *En torno a la postmodernidad*. Barcelona: Anthropos, 1990. Impreso.

-- *The end of modernity: nihilism and hermeneutics in postmodern culture*.

Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1988. Print.

-- *The transparent society*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1992. Print.

Vilches Norat, Vanessa. "La herida siempre abierta en un cuerpo o las políticas de la investidura en Duerme de Carmen Boullosa." *Revista Chilena de Literatura* 58 (2001 Apr): 61-73.

Von Hagen, Victor Wolfgang. *El mundo de los mayas*. México: Diana, 1977. Impreso.

Young, Robert. *Postcolonialism: A Very Short Introduction*. Oxford University Press, 2003. Print.